



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Montero, José Ramón; Zmerli, Sonja; Newton, Ken
Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia
Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 122, 2008, pp. 11-54
Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715236001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia*

Social trust, political confidence, and satisfaction with democracy

José Ramón Montero

Universidad Autónoma de Madrid

joseramon.montero@uam.es

Sonja Zmerli

Technische Universität Darmstadt

zmerli@pg.tu-darmstadt.de

Ken Newton

University of Southampton

knewton@soton.ac.uk

Palabras clave: Confianza Social, Confianza Política, Satisfacción con la Democracia, Capital Social.

Keywords: Social Trust, Political Confidence, Satisfaction with Democracy, Social Capital.

RESUMEN

Este artículo analiza las relaciones entre tres variables fundamentales dentro de la literatura sobre capital social. En él se discuten la conceptualización y operacionalización empírica de cada una de ellas y se examinan sus relaciones mutuas y el papel de algunas variables básicas, como el asociacionismo, en sus orígenes. Los datos utilizados proceden de las

ABSTRACT

This article examines the relations among three crucial variables within the literature on social capital. It discusses the conceptualization of each of them and how to make them operational, and analyzes their mutual interactions and the role of other classical variables, such as voluntary associations, in their origins. The survey data come from the *Citizenship*,

* Este artículo es una versión más amplia del capítulo incluido en el libro de Jan W. van Deth, J. R. Montero y Anders Westholm (eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis* (Londres: Routledge, 2007). Queremos agradecer a J. W. van Deth y a A. Westholm sus valiosas observaciones; a Harriet Brinton, de Routledge, las facilidades concedidas para su traducción, y a dos anónimos evaluadores de esta *Revista* sus comentarios y sugerencias. Debemos expresar también nuestro agradecimiento a Josep Ventura por su traducción; al Ministerio de Educación y Ciencia (SEC2000-0758-C02-01) y a la Comunidad de Madrid y a la Universidad Autónoma de Madrid (2006-9/SMD/001) por su apoyo económico; al Centro de Investigaciones Sociológicas por su colaboración para la realización de la encuesta, y al Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March, por sus extraordinarias facilidades para la investigación.

encuestas del proyecto *Citizenship, Involvement, and Democracy* (CID), realizadas en 12 países europeos entre 1999 y 2002. Los hallazgos empíricos caminan en dirección contraria a los de buena parte de la literatura en lo que hace a las relaciones entre confianza social y confianza política, entre confianza social y satisfacción con la democracia y sobre el papel de las asociaciones voluntarias para la creación de confianza social y política. Las implicaciones de estos hallazgos son metodológicas y sustantivas.

Involvement, and Democracy project, undertaken in 12 European countries between 1999 and 2002. The empirical findings run in the opposite direction to the patterns established in most of the literature regarding the relationships between social trust and political confidence, between social trust and satisfaction with democracy, and the arguments supporting the idea that voluntary associations create both social trust and political confidence. The implications of these findings are both methodological and substantive.

José Ramón Montero

Doctor en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela. Actualmente es Catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid y en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March, también en Madrid.

He gained his doctorate in law at the University of Santiago de Compostela, and is currently Professor of Political Science at the Autonomous University of Madrid and at the Center for Advanced Studies in the Social Sciences at the Juan March Institute, also in Madrid.

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Edificio de Ciencias Jurídicas, Políticas y Económicas. 1.ª planta. C/ Marie Curie, n.º 1. 28049 Cantoblanco. Madrid (Spain).

Sonja Zmerli

Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Mannheim. Actualmente es Investigadora en Ciencia Política y Sociología en la Universidad de Tecnología de Darmstadt y en la Universidad Johann Wolfgang-Goethe de Francfort (Alemania).

She gained her doctorate in political science at the University of Mannheim, and is currently Research Fellow in Political Science and Sociology at the Darmstadt University of Technology and the Johann Wolfgang-Goethe University in Frankfurt (Germany).

Ken Newton

Doctor en Sociología por la Universidad de Cambridge, es Profesor Emérito de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad de Southampton (Reino Unido) y Profesor Visitante en el Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB) de Berlín (Alemania).

He gained his doctorate in sociology at the University of Cambridge, and is currently Professor Emeritus of Political Science and International Relations at the University of Southampton (United Kingdom) and Visiting Professor at the Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB), in Berlin (Germany).

LA CONFIANZA Y LA POLÍTICA

Cuando el filósofo político John Dunn (1993: 641) afirmaba que «la confianza mutua se encuentra en el núcleo de todos los procesos políticos», reiteraba un tema que se remonta, al menos, a Thomas Hobbes y a John Locke, y que nos ha llegado a través de los escritos de Tocqueville, Simmel, Tönnies, Durkheim, Weber, Parsons, Coleman y Luhmann¹. En fechas recientes, el tema ha sido reformulado con fuerza por los autores de la escuela del capital social. De acuerdo con ellos, la confianza social (*social trust*) es el elemento central en un complejo círculo virtuoso en el cual un conjunto de actitudes, como la mutualidad, la reciprocidad y la confianza, se asocian con la participación social y la implicación en asuntos comunitarios y cívicos; éstos contribuyen a construir las instituciones sociales y políticas necesarias para unos gobiernos democráticos y eficientes; y éstos, a su vez, crean las condiciones en las cuales pueden florecer la confianza social y política. En el nivel individual, la confianza es la piedra angular, la respuesta directa que se encuentra asociada a un clima de confianza social que permite a los ciudadanos cooperar entre sí, construir una identidad común y perseguir objetivos comunes. En el nivel estructural, unas organizaciones comunitarias efectivas, y en especial las asociaciones voluntarias, constituyen un presupuesto esencial y necesario para construir las instituciones sociales, económicas y políticas de la sociedad democrática moderna.

En este artículo nos centraremos en tres elementos cruciales de este amplio y complejo conjunto de afirmaciones: la confianza social, la confianza en las instituciones políticas y la satisfacción con la democracia². Dentro de los objetivos exploratorios en los que queremos mantenernos, nuestra meta es doble. En primer lugar, investigaremos las relaciones entre la confianza social y la confianza política, por un lado, y entre la confianza social y la satisfacción con la democracia, por el otro. Si la confianza social es un fundamento importante de la política, quienes confían deberían ser más proclives a expresar confianza en sus instituciones políticas, los Parlamentos, los tribunales, los gobiernos, los ayuntamientos, las policías y los partidos políticos. Y si la confianza social es también un cimiento relevante del gobierno democrático, quienes confían socialmente deberían ser proclives a expresar satisfacción con los rendimientos de la democracia en su país. ¿En qué medida la confianza social, la confianza en las instituciones políticas y la satisfacción con la democracia están relacionadas? O, por el contrario, ¿es el ciudadano socialmente desconfiado también un

¹ No es necesario ni posible citar el creciente volumen de trabajos sobre la confianza social. Para trabajos recientes de carácter general, véanse Luhmann (1979); Gambetta (1988a); Hardin (1991, 1993, 1996, 1998, 2002); Putnam (1995, 2000, 2002); Misztal (1996); Seligman (1997); Braithwaite y Levi (1998); Hollis (1998); Van Deth y otros (1999); Warren (1999); Sztompka (2000); Dasgupta y Serageldin (2000); Edwards, Foley y Diani (2001); Dekker y Uslaner (2001); O'Neill (2002), y Uslaner (2002).

² Dado que en castellano existe sólo una palabra, *confianza*, para recoger las inglesas *trust* y *confidence*, en lo sucesivo adoptaremos *confianza* con los términos *social* (para *trust*) y *política* (para *confidence*); a veces, para evitar confusiones, recogeremos también los términos anglosajones entre paréntesis.

ciudadano políticamente desafecto y crítico, receloso de los líderes políticos, desencantado con las instituciones políticas e insatisfecho con el funcionamiento de la democracia (Norris, 1999; Putnam, Pharr y Dalton, 2000)? En segundo lugar, examinaremos las asociaciones entre esos tres elementos y algunas variables individuales básicas. Aunque las relaciones causales no están claras, la teoría también afirma que la confianza social, la confianza política y la satisfacción con la democracia tienen orígenes comunes en el apego a la comunidad local y en la implicación en sus asuntos, sobre todo en la participación en las asociaciones y organizaciones voluntarias³. Por lo tanto, en la última parte del artículo revisaremos asimismo los orígenes de esos tres elementos. ¿Tienen vínculos comunes con el compromiso con la comunidad local y la participación en ésta y sus organizaciones voluntarias, o se desarrollan a partir de circunstancias diferentes?

Las investigaciones anteriores sobre estos temas sugieren que nuestros dos objetivos no son en absoluto sencillos. A pesar de su larga y distinguida historia, la teoría que vincula confianza social, implicación en la comunidad, pertenencia a organizaciones voluntarias, confianza política y satisfacción con la democracia ha recibido un apoyo empírico sólo parcial e insuficiente, al menos en el nivel individual. Existen numerosos trabajos que concluyen que la confianza social *no* está relacionada de forma intensa o consistente con la confianza política o con la satisfacción con la democracia⁴. Estos trabajos ratifican la conclusión de Kaase (1999: 13) de que «la relación estadística entre la confianza interpersonal (o social) y la confianza política es realmente pequeña». Por otra parte, ningún estudio basado en encuestas recientes ha desvelado una asociación fuerte entre la confianza social y la implicación cívica, o entre la confianza social y la pertenencia a asociaciones voluntarias. Uslaner (2000-2001: 572 y 575), por ejemplo, no ha encontrado «ningún vínculo entre la confianza social y la mayoría de formas de implicación cívica (...). A través de una amplia variedad de encuestas, el mensaje es el mismo: en casi todos los casos, la confianza social no es importante para la mayoría de formas de implicación cívica». Asimismo, Hooghe (2003: 91-93) ha rechazado la idea de que la interacción con otros en una asociación voluntaria lleve a niveles crecientes de confianza social generalizada. Algunos señalan que la gente suele unirse a organizaciones porque, para empezar, confía en la organización (Newton, 2001: 207; pero para un punto de vista diferente, véanse Putnam, 1993: 171-176, y 1995: 666), mientras que otros sostienen que la participación en una organización puede reforzar la confianza particularizada en gente como ellos mismos que se une a la organización, pero no confianza generalizada en diferentes tipos sociales (Stolle, 2001).

³ Véanse Uslaner (1999: 128); Putnam (1995); Brehm y Rahn (1997); Stolle y Rochon (2001); Van Deth (1996); Torcal y Montero (1999: 182); Newton (1999a: 171-174), y Minkoff (2001).

⁴ Véanse Wright (1976: 104-110); Craig (1993: 27); Putnam (1995: 665); Orren (1997); Hall (1999); Newton (1999a: 179-180); Newton y Norris (2000: 62-66); Newton (2001), y Delhey y Newton (2003).

Existe una cierta evidencia sobre la relación entre confianza social y pertenencia a una organización voluntaria. Pero es débil y desigual, significativa en algunos países, pero no en otros; entre algunos grupos sociales, pero no entre otros, y para algunos tipos de organizaciones, pero no para otros. La evidencia empírica no es tan robusta como para sostener los argumentos de la teoría del capital social⁵. La evidencia es mayor, sin embargo, en lo relativo a la vinculación de la confianza social con las variables individuales que suele caracterizar a los «triunfadores sociales», es decir, con la renta, el estatus social, la satisfacción con el trabajo y la pertenencia a los grupos de la mayoría (Newton, 1999a; Delhey y Newton, 2003). Como escribe Putnam (2000: 138), «en prácticamente todas las sociedades, los grupos desfavorecidos confían menos que los privilegiados, dado que probablemente los últimos son tratados con mayor equidad y respeto». En este artículo, por lo tanto, esperamos encontrar que la confianza social esté asociada a indicadores de éxito y de bienestar.

Llegados a este punto, conviene formular una advertencia metodológica importante. Deberíamos ser cuidadosos en distinguir entre investigación «de abajo arriba» en el nivel individual, que tiene al individuo como unidad de análisis, e investigación «de arriba abajo», agregada, institucional o transversal, que compara países. La «hipótesis del "hacedor de lluvia"» (Putnam, Pharr y Dalton, 2000: 26-27; Newton, 2001) sostiene que la confianza social y la confianza política deberían estar asociadas al menos en el nivel agregado de los países, aunque puedan no estarlo en el nivel individual. En este artículo no tenemos espacio para desentrañar todas sus interacciones, bien que debamos lidiar con las consecuencias empíricas de la presencia o ausencia de una relación en el nivel individual o agregado entre la confianza social y la política. De modo similar a como la lluvia cae tanto sobre los justos como sobre los injustos, al margen de sus características individuales, un clima general de confianza social puede beneficiar a todos los ciudadanos, con independencia de que cada uno de ellos confíe socialmente o no. La confianza social es un recurso social o colectivo y, hasta cierto punto, todos pueden beneficiarse de él, independientemente de sus características individuales y de si en realidad confían o no.

La investigación «de arriba abajo» relativa a sociedades, instituciones o comparaciones entre países subraya la importancia de la confianza social para la democracia en tanto en cuanto encuentra una asociación con la confianza política⁶. Pese a ello, los estudios empíricos basados en encuestas han podido hasta el momento hallar sólo relaciones débiles e irregulares entre la confianza social y la confianza política. Aunque no hay razón para que

⁵ Véanse, por ejemplo, Van Deth (1996); Dekker y Van den Broek (1995); Brehm y Rahn (1997); Knack y Keefer (1997: 1281-1283); Stolle y Rochon (2001); Torcal y Montero (1999); Newton (1999b y 2001); Whiteley (1999: 40-41); Booth y Richard (2001: 50); Paxton (2002), y Uslaner (2002: 128-135).

⁶ Véanse Putnam (1993: 111-115); Knack y Keefer (1997); Inglehart (1997); Newton y Norris (2000); Newton (2001); Paxton (2002); Uslaner (2002: 217-248); Rothstein y Stolle (2003), y Delhey y Newton (2003).

en las ciencias sociales los resultados deban ser necesariamente verificados en el nivel individual, la ausencia de una fuerte asociación individual tiende a debilitar, más que a reforzar, la teoría del capital social. Dado que la base de datos que utilizaremos contiene indicadores más sensibles y fiables de confianza social que la mayoría de los estudios anteriores⁷, investigaremos su asociación con la confianza política y la satisfacción con la democracia para confirmar o descartar aquellos hallazgos previos. Pero, antes de hacerlo, debemos comenzar con la presentación básica de los conceptos y medidas de la confianza social, de la confianza política y de la satisfacción con la democracia. Como destacaremos más adelante, una buena parte del problema depende de los detalles de conceptualización y medición de estos tres elementos.

LA CONFIANZA SOCIAL

La enorme importancia otorgada a la confianza social se corresponde con el desacuerdo existente sobre su significado (Lewis y Weigert, 1985: 975; Misztal, 1996: 9). Después de casi tres décadas de un trabajo teórico y empírico bastante intenso, el concepto continúa impreciso y sigue estando confuso. Pretendemos mejorar esa situación proponiendo, en primer lugar, una definición operativa de la confianza social; distinguiendo, en segundo lugar, tres tipos distintos de confianza social y centrándonos en el que pensamos es más importante en una sociedad moderna; y mostrando, por último, que las medidas que emplearemos son razonablemente fiables y válidas.

Russell Hardin (1999: 24) ha escrito que «no tiene mucho sentido discutir sobre el significado esencial de la confianza: carece de un significado esencial. En su lugar, tiene una variedad de significados que a menudo entran en conflicto». El mismo Hardin (1999: 26; *cur-sivas en el original*) define la confianza social del modo siguiente: «Decir que yo confío en ti en lo relativo a algún asunto significa que tengo razones para esperar que *tú actúes de acuerdo con mi interés* respecto a dicho asunto, porque tienes buenas razones para hacerlo, razones que se basan en mi interés... Tus intereses contienen mi interés». Por lo tanto, la confianza es «interés encapsulado» (véanse también Hardin, 1998: 12-15, y 2002: cap. 1). En este sentido, puede decirse que existe confianza cuando *A* cree que *B* no le dañará consciente o intencionadamente, en el peor de los casos, y que tratará de actuar en su interés y protegerlo, en el mejor de los casos. Aquel enfoque y esta definición tienen el mérito de estar cerca de la noción clásica de confianza como fidelidad y cumplimiento de

⁷ Hemos trabajado con las trece encuestas contenidas en el proyecto de investigación sobre *Citizenship, Involvement, and Democracy* (CID), dirigido por Jan W. van Deth; para examinar las características de esas encuestas, realizadas en doce países europeos entre 1999 y 2002, así como los objetivos o resultados de dicho proyecto, puede verse Westholm, Montero y Van Deth (2007).

las promesas, y con su uso moderno como tener confianza o fe en los demás, y ser capaz de depender de ellos: confío en las personas cuando creo que cumplirán su palabra y no me asaltarán, engañarán, dañarán, mentirán o se aprovecharán de mí. Confiar significa arriesgar mis intereses en manos de los demás. Esta concepción se acerca a la ya mencionada definición de Hardin (1998: 12-15) de confianza como «interés encapsulado», a la sugerencia de Gambetta (1988b: 217) de que la confianza se construye sobre la creencia de que los demás actuarán hacia nosotros de forma beneficiosa y no maliciosa, y a la suposición de Warren (1999: 311) de que la confianza implica intereses comunes y carencia de malicia.

Existen tipos o dimensiones de la confianza social claramente diferentes (Uslaner, 2002: 52-56). La confianza *particularizada* en personas que conocemos es diferente de la *generalizada*, que se da en gente que nos es ajena. La confianza *social* es distinta de la confianza *política* (Putnam, 1995; Newton, 1999a: 179-180; Uslaner, 2002: 54), y la confianza en la *gente* es diferente de la confianza en las *instituciones* (Seligman, 1997). En este artículo prestaremos especial atención a la confianza generalizada, esto es, a la confianza *tenue* (o *thin*) en personas a las que no conocemos, o no conocemos bien o puede que no sean como nosotros. Éste es el tipo de confianza mejor adaptado a las circunstancias de la ciudadanía en las heterogéneas e impersonales sociedades modernas, en las que los vínculos débiles son importantes (Granovetter, 1973)⁸. La confianza particularizada, a veces conocida como confianza *intensa* (o *thick*), es más susceptible de hallarse en pequeñas comunidades, con contactos cara a cara.

A pesar de las controversias sobre la naturaleza y el significado de la confianza social, la mayoría de estudios de encuesta ha solido utilizar la misma pregunta, o preguntas, para medirla. La pregunta estándar es la siguiente:

«En general, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de la gente o que nunca se es lo bastante prudente cuando trata uno con los demás?».

Formulada por Elisabeth Noelle-Neumann y utilizada por primera vez en Alemania en 1948, esta pregunta ha sido empleada todos los años desde entonces, convirtiendo a Alemania en el país con la serie temporal sobre confianza social más larga del mundo. La pregunta fue adoptada por investigadores estadounidenses (incluyendo a Almond y Verba [1963] en su trabajo sobre *Civic Culture* y en la encuesta sobre las elecciones presidenciales de 1960), y se ha extendido a todos los continentes como un indicador de confianza ge-

⁸ Para dos análisis distintos pero complementarios de las variedades de confianza, véanse Newton (1999b: 14-20) y Offe y Fuchs (2002: 191-194).

neral. Pese a ello, existe un cierto desacuerdo sobre si se trata de una pregunta acertada, bien como medida de confianza particular o como medida de confianza generalizada. No obstante, la evidencia muestra que funciona razonablemente bien. Analizando una encuesta que contenía más de una docena de preguntas sobre en quién o en qué confía la gente, Uslaner (2000-2001: 575 y 2002: 54) descubrió que la pregunta de Noelle-Neumann apuntaba a la confianza en extraños, y concluía que la pregunta mide de hecho la confianza generalizada⁹.

En muchas encuestas comparadas (como las *World Values Surveys* o los Eurobarómetros), la cuestión estándar de confianza general es la única que se utiliza. Pero, en realidad, Rosenberg (1956) había ideado un indicador de tres preguntas, consistente en la pregunta original de Noelle-Neumann más otras dos (que abordaban, respectivamente, la disposición a ayudar y la justicia). Su formulación literal es la siguiente:

«¿Diría usted que la mayoría de las personas mira exclusivamente por su propio interés o procura ayudar a los demás?».

«¿Cree usted que la mayoría de la gente se aprovecharía de usted si tuviera la oportunidad o sería honrada?».

Rosenberg y otros han demostrado que las tres preguntas de este indicador forman una sola medida de confianza y que sus resultados son razonablemente válidos y fiables¹⁰. De ahí que hayamos empleado la escala de tres preguntas de Rosenberg en las encuestas del proyecto CID, y pedido a los encuestados que valoren su confianza, o la falta de ella, en una escala de once puntos (0-10) para cada una de esas preguntas¹¹.

El análisis de componentes principales de las tres preguntas sobre confianza social realizadas en los doce países y trece sociedades (con Alemania del Este como decimotercera

⁹ Existe alguna evidencia, aunque desde luego inconcluyente, de que la medida de confianza social se corresponde con la probabilidad de que los ciudadanos actúen de un modo confiable. Un pequeño experimento, por el que se «perdieron varios monederos con dinero» en distintas ciudades del mundo, mostró que los monederos eran más susceptibles de ser devueltos a la policía en ciudades con un mayor nivel de confianza social, medido a través de la pregunta estándar; cf. Knack y Keefer (1997: 1257). De forma similar, el experimento conducido por Yamagishi (1988) descubrió una acusada correspondencia entre actitudes de confianza y un comportamiento acorde con éstas.

¹⁰ Aunque Rosenberg la denominó como «escala de misantropía», es claro que depende en gran medida de la confianza y que hubiera podido también ser conocida como «escala de confianza». De hecho, el propio Rosenberg la llamó escala de la «fe en la gente» en sus artículos de 1956 y 1957. Por otra parte, hay que mencionar que, en Estados Unidos, la *General Social Survey* ha estado también utilizando el indicador con tres preguntas de Rosenberg, pero sólo con dos posibilidades de respuesta (Sí/No); véanse Brehm y Rahn (1997: 1008) y Uslaner (2002: 68-74).

¹¹ Para un indicador diferente, que emplea cinco ítems como indicadores de creencias sobre confianza, fe en la cooperación y reglas o normas de interacciones sociales, cf. Evans y Letki (2006: 133 ss.).

sociedad) cubiertos en nuestro proyecto revela que el indicador es relevante en todos ellos (tabla 1). El componente único —conocido aquí como «confianza general»— explica entre un 59 y un 78 por ciento de la varianza, mostrando la existencia de una dimensión subyacente única y robusta. Por consiguiente, a pesar del argumento teórico sobre el concepto de confianza social generalizada, el componente único que emerge de este análisis de las tres preguntas de la escala de Rosenberg es un indicador apropiado y sencillo. La tabla 2 clasifica nuestras trece sociedades en términos de su puntuación media para las tres preguntas de confianza. No presenta sorpresas. Los tres países nórdicos la encabezan, y los tres países del Este de Europa, junto a España, Alemania Oriental y Eslovenia, se encuentran al final, con Holanda, Suiza, Portugal y Alemania Occidental en la parte media de la tabla.

TABLA 1

Análisis de componentes principales de la confianza social en doce países europeos, 1999-2002^a

País	Confianza general	Disposición a ayudar	Justicia	<i>Eigenvalue</i>	Porcentaje de la varianza explicado
Alemania Occidental	0,86	0,90	0,88	2,33	78
Alemania Oriental	0,87	0,90	0,89	2,35	78
Dinamarca	0,80	0,82	0,83	2,01	67
Eslovenia	0,79	0,80	0,80	1,90	63
España	0,81	0,80	0,79	1,92	64
Holanda	0,76	0,79	0,81	1,86	62
Moldavia	0,76	0,87	0,86	2,08	69
Noruega	0,82	0,86	0,86	2,17	72
Portugal	0,87	0,87	0,85	2,23	74
Rumanía	0,79	0,84	0,84	2,03	68
Rusia	0,79	0,80	0,80	1,91	64
Suecia	0,80	0,82	0,81	1,98	66
Suiza	0,66	0,82	0,81	1,77	59

^a Tanto en ésta como en las restantes tablas de este artículo, los datos proceden del proyecto sobre *Citizenship, Involvement, and Democracy*; cf. Westholm, Montero y Van Deth (2007). Más particularmente, los datos españoles proceden de la encuesta 2450 del Centro de Investigaciones Sociológicas, realizada en marzo-abril de 2002 y en colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid, a una muestra nacional de 4.252 entrevistas como parte del proyecto sobre *Ciudadanía, implicación y democracia en España* (CIDE); puede verse al respecto el libro de Montero, Font y Torcal (2006).

TABLA 2.

Nivel medio y dispersión de la confianza social en doce países europeos, 1999-2002^a

País	Media	Desviación típica	N
Noruega	0,64	0,17	2.286
Dinamarca	0,64	0,17	1.639
Suecia	0,64	0,20	1.265
Holanda	0,63	0,15	1.639
Suiza	0,61	0,18	1.647
Portugal	0,54	0,19	1.003
Alemania Occidental	0,52	0,21	1.989
Eslovenia	0,45	0,19	989
Alemania Oriental	0,45	0,23	1.013
España	0,43	0,17	4.218
Moldavia	0,36	0,21	1.215
Rumanía	0,36	0,23	1.208

^a La medida consiste en un índice aditivo (la media de valores válidos) basado en las tres preguntas sobre confianza social; el índice va de 0 a 1. Los países están ordenados de acuerdo a su media de confianza social.

LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS

Estamos de acuerdo con los investigadores que sostienen que el término *trust* debería reservarse para las actitudes hacia los individuos, y que el de *confidence* debería ser aplicado a las instituciones¹². Mientras que la *confianza social (trust)* pertenece a la esfera privada y es una característica de las relaciones personales basadas en las experiencias y los conocimientos de primera mano, la *confianza política (confidence)* pertenece a la esfera pública y política y se construye en base a fuentes secundarias, en especial a los medios de comunicación de masas (Newton, 1999a: 179). En lo que queda del artículo seguiremos, pues, ese criterio diferenciador entre la confianza (social) en la gente y la confianza (política) en las instituciones.

En comparación con las incontables discusiones sobre el significado de la confianza social, pocos analistas se han preocupado por el de la confianza política. En su sentido más amplio, se refiere a las valoraciones de las instituciones centrales del sistema político por parte de los ciudadanos (Lipset y Schneider, 1983; Magalhães, 2006; Denters, Gabriel y Torcal, 2007). Parafraseando a Levi y Stoker (2000: 484-485), la confianza política supone una evaluación positiva de los atributos más relevantes que hacen a cada institución digna de confianza, como credibilidad, justicia, competencia, transparencia y apertura ante puntos

¹² Véanse, por ejemplo, Luhmann (1979: 39, y 1988); Giddens (1990: 114); Seligman (1997: 16-22); Offe (1999: 44-45), y Hardin (2000: 33-35). Para una posición contraria, Paxton (1999: 105-106).

de vista distintos. Y, extrapolando nuestro anterior tratamiento de la confianza social, la confianza política en una institución conlleva la creencia de que ésta no actuará de una forma arbitraria o discriminatoria que resulte dañina para nuestros intereses o los del país, sino que nos tratará, a nosotros y a los demás ciudadanos, de una forma igualitaria, justa y correcta. Como dispositivo conceptual, la confianza política ha sido diseñada como un indicador de alcance medio del apoyo de los actores políticos responsables de cada institución y los principios generales de la democracia en los que están basadas ciertas instituciones en un sistema político específico (Listhaug y Wiberg, 1995: 299-302; Gabriel, 1995: 361). Como han escrito Newton y Norris (2000: 53), «la confianza en las instituciones [es] el indicador central del sentimiento básico de los ciudadanos sobre su sistema político».

Como indicador empírico, casi todos los estudios se suman a la práctica de las *World Values Surveys* y del Eurobarómetro cuando utilizan la siguiente pregunta:

«Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada una de estas instituciones, en qué medida confía usted en cada una de ellas».

Los ítems varían de un cuestionario a otro. El del CID preguntaba sobre un conjunto de diez instituciones públicas: la policía, los funcionarios, los tribunales, los ayuntamientos, los partidos políticos, los políticos, el Parlamento, el gobierno y dos organismos internacionales como la Unión Europea (UE) y la Organización de Naciones Unidas (ONU). Como nuestro principal objetivo es la política nacional, hemos descartado la UE y la ONU y nos hemos concentrado en las ocho instituciones políticas internas¹³. De modo similar a las preguntas sobre confianza social, el cuestionario CID pedía a los encuestados que respondieran a las preguntas sobre confianza política en una escala de once puntos, mientras que las *World Values Surveys* y el Eurobarómetro utilizan una escala de cuatro puntos.

Un análisis de componentes principales de las respuestas a las ocho preguntas revela una única dimensión en la mayoría de países (tabla 3)¹⁴. Parece, pues, que la confianza política se encuentra completamente interrelacionada, de forma que la confianza en cualquiera de las instituciones se repite en todas las demás¹⁵. En general, las cargas factoriales son rele-

¹³ Un análisis de componentes principales de todas y cada una de las diez instituciones (nacionales e internacionales) produce o bien un solo factor de confianza política, o dos de ellos, uno de los cuales depende intensamente de las instituciones internas y el otro de las internacionales; véase también Denters, Gabriel y Torcal (2007).

¹⁴ Suiza, Portugal y Alemania Occidental presentan resultados diferentes, puesto que surgen dos factores que se dividen claramente entre confianza en las instituciones políticas y el gobierno (los políticos, los partidos y el gabinete) y en las instituciones públicas no políticas (tribunales, funcionarios, policía y ayuntamientos). Pero, dado que esos tres casos desviados se encuentran en la línea fronteriza basada en el criterio de Kaiser (el primer factor explica entre un 52 y un 59% de la varianza y el segundo sólo entre un 13 y un 1%), en este artículo trabajaremos con un solo factor.

¹⁵ Este hallazgo es coherente con los resultados de otras investigaciones; véanse, por ejemplo, Listhaug (1998); Norris (1999: 222); Bouckhaert y Van de Walle (2001), y Christensen y Laegreid (2002).

TABLA 3

Análisis de componentes principales de la confianza en las instituciones en doce países europeos, 1999-2002^a

Confianza en instituciones	Alemania Occidental	Alemania Oriental	Dinamarca	Eslovenia	España	Holanda	Moldavia	Noruega	Portugal	Rumanía	Rusia	Suecia	Suiza
Los políticos	0,76	0,72	0,84	0,84	0,81	0,88	0,83	0,83	0,79	0,83	0,80	0,86	0,77
El gobierno	0,82	0,88	0,85	0,83	0,77	0,86	0,86	0,85	0,75	0,85	0,73	0,85	0,79
Los partidos	0,78	0,81	0,81	0,84	0,81	0,87	0,85	0,82	0,80	0,86	0,71	0,82	0,74
El Parlamento	0,85	0,88	0,87	0,86	0,86	0,87	0,89	0,88	0,81	0,89	0,81	0,87	0,83
Los tribunales	0,70	0,76	0,69	0,78	0,75	0,70	0,87	0,74	0,72	0,83	0,75	0,71	0,72
Los funcionarios	0,79	0,83	0,73	0,79	0,81	0,80	0,86	0,81	0,75	0,86	0,82	0,76	0,76
La policía	0,60	0,72	0,57	0,72	0,64	0,65	0,73	0,64	0,57	0,73	0,74	0,62	0,66
Los ayuntamientos	0,71	0,70	0,71	0,70	0,62	0,69	0,75	0,74	0,56	0,74	0,68	0,72	0,69
<i>Eigenvalue</i>	4,56	4,98	4,64	5,08	4,65	5,06	5,53	5,04	4,19	5,46	4,59	4,87	4,43
Porcentaje de varianza explicado	57	62	58	64	58	63	69	63	52	68	57	61	55
KMO	0,88	0,90	0,87	0,89	0,88	0,91	0,91	0,90	0,85	0,91	0,90	0,90	0,87

^a Las cifras son cargas sobre el primer componente. El criterio de Kaiser produce una solución unidimensional en todos los países excepto en Dinamarca. KMO es la medida Kaiser-Meyer-Olkin, que indica hasta qué punto las variables incluidas en el modelo se ajustan a los criterios subyacentes. Los valores de KMO van de 1,0 (ajuste excelente) hasta 0,5 o menos (ajuste pobre).

vantes y tienen el signo correcto, el porcentaje de varianza explicada es sistemáticamente elevado y las medidas *KMO* muestran un excelente nivel de ajuste de las interrelaciones entre las distintas instituciones. Es decir, los ciudadanos son consistentes y predecibles en la confianza que manifiestan en diferentes tipos de instituciones públicas. Además, los niveles de confianza en los diferentes países son en gran medida los esperados (tabla 4): los más altos se encuentran en las democracias establecidas, especialmente en Holanda, Alemania Occidental y Dinamarca, y los más bajos en las nuevas democracias, sobre todo en Rumanía, Moldavia y Rusia. Ello otorga crédito a nuestras medidas de confianza política.

TABLA 4

Nivel medio y dispersión de la confianza política en doce países europeos, 1999-2002^a

País	Media	Desviación típica	N
Holanda	0,61	0,14	1.631
Alemania Occidental	0,60	0,15	1.989
Dinamarca	0,59	0,16	1.637
Suecia	0,55	0,17	1.257
Suiza	0,55	0,18	1.591
Noruega	0,52	0,17	2.273
Alemania Oriental	0,52	0,18	1.011
Eslovenia	0,49	0,21	983
España	0,47	0,18	4.101
Portugal	0,46	0,17	986
Rumanía	0,44	0,25	1.194
Moldavia	0,34	0,22	1.215
Rusia	0,33	0,21	1.723

^a La medida consiste en un índice aditivo (la media de los valores válidos) basado en las ocho preguntas sobre confianza en las instituciones. El índice va de 0 a 1. Los países se encuentran ordenados de acuerdo a su confianza política media.

LA SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA

La tabla 5 muestra la clasificación de los países incluidos en el proyecto CID en relación a en nuestro tercer concepto, la satisfacción con la democracia. Existe un consenso general sobre el mejor indicador para medir esta variable. La encuesta CID utiliza la pregunta habitualmente empleada en las encuestas del Eurobarómetro, del *International Social Survey Programme* (ISSP) y de las *World Values Surveys*, también en una escala de medida de cuatro puntos. La pregunta dice así:

«En general, ¿está usted muy satisfecho, bastante satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en [nombre del país]?».

TABLA 5

Nivel medio y dispersión de la satisfacción con la democracia en doce países europeos, 1999-2002^a

País	Media	Desviación típica	N
Dinamarca	0,68	0,21	1.615
Holanda	0,65	0,20	1.598
Suecia	0,63	0,20	1.241
Alemania Occidental	0,62	0,22	1.964
Noruega	0,57	0,19	2.186
Suiza	0,57	0,22	2.103
España	0,55	0,22	4.072
Alemania Oriental	0,45	0,24	989
Portugal	0,44	0,24	965
Eslovenia	0,42	0,22	942
Rumanía	0,32	0,24	1.161
Rusia	0,31	0,25	1.441
Moldavia	0,23	0,20	1.104

^a La satisfacción con la democracia se mide en un escala de cuatro puntos con valores entre 0 y 1. Los países están ordenados de acuerdo con su media de satisfacción con la democracia.

Los resultados son los que cabría esperar. Dinamarca, Holanda, Suecia y Alemania Occidental encabezan la tabla, y Portugal, Eslovenia, Rumanía, Rusia y Moldavia la cierran; las democracias consolidadas están al principio de la lista, mientras que las más jóvenes se encuentran al final. Esta distribución no es sorprendente: la misma pauta está recogida en muchos estudios a lo largo de las dos últimas décadas (Schmitt, 1983; Kuechler, 1991; Klingemann, 1999). No obstante, frente al consenso general sobre la construcción de la pregunta y la coherencia de los resultados, existe un cierto debate acerca de la relación de esos resultados con el apoyo a la democracia. Muchos académicos han puesto en cuestión la clásica distinción de Easton (1965: 267-268) entre apoyo específico y difuso, argumentando que los ciudadanos no perciben la diferencia entre ambos tipos de apoyo y que no distinguen entre el apoyo básico a la democracia y la evaluación del gobierno de turno, lo que en términos empíricos significa que lo segundo puede ser interpretado como una manifestación de lo primero.

La confusión entre el apoyo a la democracia y la satisfacción con el rendimiento del gobierno ha llevado a algunos a utilizar indicadores inapropiados o a realizar inferencias erróneas de los datos. De ahí que creamos importante distinguir entre la satisfacción con la democracia y las medidas de legitimidad (Gunther y Montero, 2004). La legitimidad puede ser considerada como «la creencia de que las instituciones políticas existentes, a pesar de sus defectos y fallos, son mejores que otras que pudieran haber sido establecidas» (Linz, 1988:

65). Por otra parte, la satisfacción política (Easton, 1965: 406) o, en el sentido negativo, el descontento político se encuentran en otra dimensión, consistente en los juicios de los ciudadanos sobre el comportamiento diario de los líderes políticos y el funcionamiento de los procesos e instituciones gubernamentales (Kornberg y Clarke, 1992: 20). La satisfacción con la democracia, por lo tanto, comprende el conjunto de percepciones relativas a la capacidad de un determinado sistema político para solucionar problemas considerados especialmente importantes. La satisfacción política, o su contrario, nace de la evaluación por parte de los ciudadanos del rendimiento del régimen o de las autoridades, así como de sus resultados políticos, y expresa su desagrado hacia un objeto social o político significativo. En otras palabras, la insatisfacción política es un rechazo general de los objetos políticos que no cumplen los estándares que los ciudadanos establecen para ellos (Di Palma, 1970: 30; Farah, Barnes y Heunks, 1979; Norris, 1999).

Mientras que la legitimidad democrática (o el apoyo difuso a la democracia) tiende a ser estable a lo largo del tiempo, la insatisfacción fluctúa de acuerdo con las políticas gubernamentales, la situación de la sociedad, el estado de la economía y el rendimiento de las principales instituciones políticas. Y dado que se centra en los líderes políticos partidistas y en los gobiernos que lideran, no es sorprendente descubrir que, manteniendo inalterados el resto de factores, los ciudadanos que apoyan al partido que gobierna son más positivos en sus valoraciones que quienes lo hacen a los partidos de la oposición.

CONFIANZA SOCIAL Y CONFIANZA POLÍTICA

Para examinar la asociación entre confianza social y confianza política, hemos realizado correlaciones entre el factor extraído de la escala de confianza social de las tres preguntas de Rosenberg y el factor obtenido de las ocho preguntas de confianza en las instituciones públicas. Los resultados son tan inusuales como sorprendentes (tabla 6). En contraste con prácticamente todos los numerosos estudios publicados hasta la fecha, y en contra de nuestras propias expectativas, existe una correlación significativa entre la confianza social y la confianza en las instituciones políticas. Estos resultados son, además, consistentes y robustos: todas las correlaciones son significativas al 0,001, y son también elevadas en casi todos los países, excepto en Alemania Oriental. Dada la falta de precedentes, estos resultados son intrigantes. Y dada su potencial importancia teórica para la teoría del capital social, vale la pena analizarlos en mayor profundidad.

¿Son estos resultados simplemente un artefacto estadístico originado por nuestro indicador de confianza? Para eliminar esta posibilidad, hemos llevado a cabo un segundo conjunto de correlaciones simples, esta vez entre el indicador de confianza social y la confian-

TABLA 6

Correlaciones entre confianza social y confianza política en doce países europeos, 1999-2002^a

País	R de Pearson	N
Noruega	0,39	2.151
Holanda	0,38	1.471
Rumanía	0,38	1.034
Dinamarca	0,37	1.519
Suecia	0,36	1.104
Suiza	0,32	1.185
Moldavia	0,29	1.040
Portugal	0,29	909
Alemania Occidental	0,28	1.916
Eslovenia	0,25	891
España	0,24	3.505
Rusia	0,23	1.298
Alemania Oriental	0,18	913

^a Las medidas correlacionadas son los factores únicos obtenidos del análisis de componentes principales de confianza social y de confianza en las instituciones. Todas las correlaciones son estadísticamente significativas a un nivel de 0,001. Los países están ordenados por los coeficientes de correlación.

za en *cada una* de las diferentes instituciones políticas. Dado que ello arroja un total de 104 correlaciones simples (ocho instituciones en trece sociedades), no hemos reproducido aquí los resultados por la falta de espacio. Pero basta decir que 97 de las correlaciones son significativas al 0,001, cuatro lo son al 0,01, dos al 0,05 y sólo una no es significativa. Los resultados difícilmente podrían ser más claros o más coherentes: parece existir una fuerte asociación entre la confianza social y la confianza en las instituciones políticas en todas y cada una de las trece sociedades cubiertas por el proyecto CID.

Tenemos ante nosotros, pues, una contradicción. Reiteremos una vez más que, contrariamente a los estudios anteriores, hemos encontrado una asociación estadísticamente significativa y a menudo sustancial en el nivel individual entre la confianza social y la confianza política. ¿Cómo cabe explicarla? La respuesta no parece encontrarse en la secuencia de preguntas de los distintos cuestionarios CID. Aunque el orden de las preguntas puede afectar en cierta medida a los resultados, es difícil creer que tenga un efecto tan fuerte¹⁶. Existen dos posibles explicaciones metodológicas para estos inusuales hallazgos.

¹⁶ El orden de las preguntas es generalmente consistente en el núcleo común de los cuestionarios de las 13 encuestas del CID, bien que en algunos países varía de una encuesta a otra, y en algunas encuestas de una recogida de datos a otra. Pero no es probable que dicha variabilidad entre encuestas y entre países explique los resultados sistemáticamente débiles y estadísticamente no significativos de las asociaciones entre confianza social y confianza política en casi todas las demás encuestas realizadas con anterioridad a las de nuestro proyecto.

1. *El número de indicadores.* El cuestionario de las encuestas CID emplea, como ya sabemos, la escala de confianza con tres preguntas de Rosenberg, de la cual hemos obtenido un solo factor. ¿Es ésta quizás una medida de confianza social generalizada mejor y más sensible que la pregunta única de Noelle-Neumann utilizada en muchos otros estudios? Además, hemos empleado cifras factoriales para las ocho preguntas sobre confianza política, mientras que otros estudios han recurrido a un solo ítem del cuestionario, generalmente la confianza en el Parlamento. Es probable, por lo tanto, que nuestras medidas sean más refinadas y sensibles que otras.

2. *La precisión de los indicadores.* El cuestionario de las encuestas CID pedía a los encuestados que expresaran sus respuestas sobre confianza social mediante una escala de once puntos. Es probable que ello ofrezca una medida de confianza más precisa que las habituales escalas de valoración, mucho más reducidas¹⁷. Como han escrito Krosnick y Fabrigar (1997: 144), «hay varias razones para creer que más puntos en la escala serán generalmente más efectivos que menos puntos. (...) Más puntos en la escala permiten al investigador hacer distinciones más sutiles entre las actitudes de los individuos hacia un mismo objeto. Así, las escalas más amplias tienen el potencial de aportar información más útil».

Aunque la falta de espacio nos impide investigar a fondo estas posibilidades, podemos al menos efectuar algunas sugerencias sobre el número y la precisión de los indicadores. Algunas encuestas (como las *World Values Surveys*, por ejemplo) emplean una sola pregunta sobre confianza social y ofrecen a los encuestados la opción dicotómica «Sí/No» para contestar¹⁸. Esas mismas encuestas codifican las respuestas a la preguntas sobre confianza política en una escala de cuatro puntos («mucho», «bastante», «poco» y «nada») y suelen limitarse a seleccionar como indicador de confianza política la relativa a la existente en el Parlamento. ¿Es posible que la escala de puntuación de once puntos discrimine de forma más sensible los distintos grados de ambos tipos de confianza, y que quizás el factor de confianza social de tres preguntas y el factor de confianza política de ocho preguntas sean mejores medidas que las preguntas únicas utilizadas en otros estudios?

Para comprobar esta posibilidad hemos reanalizado nuestros datos, pero ahora tratando de que se aproximaran a los tipos de medidas y escalas de medición empleados en otras

¹⁷ Existe una explicación adicional. Dada la propensión natural de las escalas de once puntos, es concebible que los encuestados que se consideren a sí mismos tipos «promedio», o se vean como radicales en los límites de la sociedad y en la política, hayan marcado los mismos puntos de forma sistemática en las distintas escalas y que, por consiguiente, hayan proporcionado un cierto grado de asociación espuria a sus respuestas. Estamos agradecidos a Willem Saris por plantearnos esta posibilidad.

¹⁸ Como ya hemos indicado, la pregunta demandaba en qué medida puede confiarse en la mayoría de las personas o, por el contrario, «nunca se es lo bastante prudente cuando se trata con los demás»

encuestas. Hemos cambiado una variable cada vez, para así identificar mejor qué cambios tienen qué tipo de efectos en los resultados. En primer lugar, hemos empleado la usual pregunta de confianza social de Noelle-Neumann (en lugar del factor derivado de la escala de tres preguntas) y la hemos correlacionado con el factor de la confianza política en las instituciones derivado de nuestras ocho preguntas, ambas con una escala de medición de once puntos. En segundo lugar, hemos correlacionado la pregunta única de confianza social en una escala de once puntos y una única pregunta de confianza en el Parlamento, también en una escala de once puntos. En tercer lugar, hemos recodificado nuestras escalas empleando la pregunta de confianza social en forma dicotómica y reduciendo la pregunta única de confianza en el Parlamento a una escala de cuatro puntos similar a la usada por las *World Values Surveys*¹⁹. Si es cierto que los indicadores y las escalas explican la diferencia entre nuestros resultados y los otros, entonces cabría esperar que las correlaciones entre confianza social y confianza política se fueran reduciendo cuanto más nos aproximemos a las medidas menos refinadas y a las escalas de medición más reducidas de otros estudios.

La tabla 7 muestra que eso es exactamente lo que pasa. Las correlaciones se reducen de forma constante al desplazarnos desde las medidas más refinadas de la encuesta CID (incluidas en la primera columna) hasta las menos refinadas (mostradas en la última columna). Alemania Oriental es la única excepción a esta pauta. Aunque las correlaciones siguen siendo estadísticamente significativas en todos los casos de la última columna, en ocho de las trece sociedades cae hasta la mitad o menos de su tamaño original.

Para comprobar nuestros resultados de modo diferente, hemos repetido finalmente el análisis de los datos españoles, moldavos y rumanos. En estos países se recogieron datos de confianza tanto de acuerdo con el formato completo del proyecto CID (la escala de confianza de tres preguntas de Rosenberg y las ocho cuestiones sobre confianza en las instituciones políticas, ambas en una escala del 0 al 10) como según el formato simplificado de las *World Values Surveys* (una sola pregunta de confianza social, codificada «Sí/No», y una pregunta de confianza política, codificada en cuatro puntos). Ello nos permitirá comprobar los resultados de los dos conjuntos de indicadores contenidos en las mismas encuestas y aplicados a los mismos encuestados, y hará también posible comparar los respectivos resultados de cada una sin hacer demasiadas suposiciones acerca de cómo aproximarnos a los resultados de las *World Values Surveys* simplificando las escalas de medición de la del CID.

¹⁹ Estamos agradecidos a Michael Braun (del *Zentrum für Umfragen, Methoden und Analysen* [ZUMA], de la Universidad de Mannheim) por habernos proporcionado una importante ayuda en este aspecto.

TABLA 7

Correlaciones entre diferentes medidas de confianza social y confianza política en doce países europeos, 1999-2002^a

País	Escalas completas ^b		Pregunta única de confianza social y factor de confianza política ^c		Preguntas únicas de confianza social y de confianza en el Parlamento ^d		Preguntas únicas y simplificadas de confianza social y de confianza en el Parlamento ^e	
	r de Pearson	N	r de Pearson	N	r de Pearson	N	r de Pearson	N
Noruega	0,39	2.151	0,32	2.155	0,26	2.8231	0,21	2.231
Holanda	0,38	1.471	0,35	1.484	0,28	1.589	0,19	1.589
Rumanía	0,38	1.034	0,32	1.058	0,27	1.138	0,21	1.138
Dinamarca	0,37	1.519	0,34	1.542	0,30	1.620	0,24	1.620
Suecia	0,36	1.104	0,30	1.116	0,27	1.212	0,21	1.212
Suiza	0,32	1.185	0,25	1.241	0,18	1.432	0,14	1.432
Moldavia	0,29	1.040	0,25	1.079	0,20	1.162	0,18	1.162
Portugal	0,29	909	0,26	916	0,17	955	0,12	955
Alemania Occidental	0,28	1.916	0,22	1.919	0,21	1.965	0,14	1.965
Eslovenia	0,25	891	0,19	905	0,18	967	0,17	967
España	0,25	3.435	0,16	3.496	0,16	3.743	0,12	3.743
Rusia	0,23	1.298	0,15	1.323	0,15	1.636	0,11	1.636
Alemania Oriental	0,18	913	0,18	920	0,19	981	0,20	981
Correlaciones medias ponderadas ^f	0,31	18.866	0,25	19.154	0,21	20.631	0,17	20.631

^a Todas las correlaciones son estadísticamente significativas a un nivel de 0,001. Los países se encuentran ordenados de acuerdo a sus coeficientes en la columna de escalas completas.

^b Las escalas completas se refieren a las cifras presentadas en la tabla 6, esto es, el factor de confianza social obtenido del indicador de tres preguntas de Rosenberg, basado en escalas de once puntos, y el factor obtenido de las ocho preguntas sobre instituciones públicas, también basado en escalas de once puntos.

^c La pregunta única de confianza social y factor de confianza política se refiere a una sola pregunta sobre confianza social, con escalas de once puntos, y el factor obtenido de las ocho preguntas sobre confianza, basado también en escalas de once puntos.

^d Las preguntas únicas de confianza social y de confianza en el Parlamento se refieren a una sola pregunta de confianza social, con una escala de once puntos, y una única pregunta sobre confianza en el Parlamento, también con una escala de once puntos.

^e Las preguntas únicas y simplificadas de confianza social y de confianza en el Parlamento se refieren a las medidas descritas en la nota (c) anterior, pero con la primera dicotomizada y la segunda transformada en escala de cuatro puntos para asemejarse así a los indicadores contenidos en las *World Values Surveys*. En la pregunta sobre confianza social, los valores del 0 al 6 fueron contados como 0, y los de 7 a 10 como 1. En la pregunta sobre confianza en el Parlamento, los valores entre 0 y 2 fueron contados como 1, entre 3 y 5 como 2, entre 6 y 8 como 3, y entre 9 y 10 como 4.

^f Las correlaciones medias ponderadas consisten en la suma de los coeficientes de cada país multiplicada por sus números de casos y dividida por el número total de casos.

Las correlaciones mostradas en la tabla 8 confirman nuestras expectativas. Aquéllas decaen de forma constante a medida que descendemos desde las cifras de confianza más refinadas y sensibles de la primera fila, hasta las más agregadas y menos matizadas mostradas en la última fila. Por ejemplo, en el caso moldavo (primera columna), los datos del CID muestran una correlación de 0,29 entre la confianza social y la confianza política; pero la misma encuesta, utilizando una única pregunta y una escala de «Sí/No» para la confianza social y una escala de cuatro puntos para la confianza política en el Parlamento, muestra una correlación de 0,15. De forma análoga, los resultados españoles caen desde un 0,25 a un 0,11. En el caso de España, vale también la pena subrayar que la recodificación de los datos del CID para ajustarlos a las medidas de las *World Values Surveys* produce unos resultados idénticos a los obtenidos por estas últimas encuestas en 1999, y son muy similares a los de 1990 (tabla 9). Por consiguiente, es difícil evitar la conclusión de que cuanto mejores sean los indicadores y las escalas empleados para medir los dos tipos de confianza, más probable será que muestren una asociación más robusta²⁰. Asimismo, el hecho de que investigaciones previas no hayan mostrado una asociación consistentemente fuerte entre ambos tipos de confianza parece ser debido a la combinación de indicadores pobres y de escalas de medición limitadas²¹.

²⁰ En experimentos que emplean el enfoque *Multi-Trait, Multi-Method* en las preguntas sobre confianza social del CID, llevados a cabo para las encuestas piloto de la *European Social Survey* de 2002 en Gran Bretaña y en Holanda (que resultaron tener exactamente los mismos indicadores), Saris y Gallhofer (2003: 10) descubrieron que en ambos países «la elección limitada a una escala de dos puntos es definitivamente peor (...) que la escala de once puntos en lo relativo a la validez».

²¹ Rothstein (2002: 320) informa de un experimento similar en cuatro encuestas suecas llevadas a cabo anualmente desde 1996, y con similares resultados positivos. Y Jagodzinski y Manabe (2004) dan cuenta de una comparación entre la pregunta habitual de confianza social y la incluida en un módulo sobre religión del ISSP en 1998, en el que la pregunta contenía cuatro ítems, que iban desde el positivo de «Casi siempre puede confiarse en la gente» hasta el negativo de «Nunca se es lo bastante prudente cuando se trata con los demás»; sus resultados no son, sin embargo, concluyentes.

TABLA 8
Correlaciones entre diferentes medidas de confianza social y de confianza política en Moldavia, Rumania y España, 2001-2002^a

Medidas correlacionadas	España		Moldavia		Rumania	
	<i>r</i>	<i>N</i>	<i>r</i>	<i>N</i>	<i>r</i>	<i>N</i>
Puntuación factorial de confianza social (tres ítems) y puntuación factorial de confianza política (ocho ítems)	0,25	3.435	0,29	1.040	0,38	1.034
Sólo una pregunta de confianza social (con una escala de once puntos) y puntuación factorial de confianza política (ocho ítems)	0,16	3.496	0,25	1.079	0,32	1.058
Sólo una pregunta de confianza social (con una escala de once puntos) y una sola pregunta de confianza en el Parlamento (con una escala de once puntos)	0,16	3.743	0,20	1.162	0,27	1.138
Sólo una pregunta única de confianza social (con una escala de once puntos) y pregunta única de confianza en el Parlamento (con una escala de cuatro puntos) ^b	0,15	3.743	0,20	1.162	0,25	1.138
Pregunta única de confianza social (en forma dicotómica) y puntuación factorial de confianza política (ocho ítems)	0,11	3.400	0,17	1.056	0,23	1.052
Pregunta única de confianza social (en forma dicotómica) y sólo una pregunta de confianza en el Parlamento (con una escala de once puntos)	0,12	3.634	0,15	1.136	0,18	1.132
Pregunta única de confianza social (en forma dicotómica) y sólo una pregunta de confianza en el Parlamento (con una escala de cuatro puntos) ^b	0,11	3.634	0,15	1.136	0,17	1.132

^a Todas las correlaciones son estadísticamente significativas a un nivel de 0,001.

^b La pregunta de confianza en el Parlamento con una escala de once puntos fue reducida a cuatro puntos, según se describe en la nota (e) de la tabla 7.

TABLA 9

Correlaciones entre confianza social y confianza en el Parlamento en España, según las encuestas del proyecto CID y las *World Values Surveys*, 1981-2002^a

Encuesta	<i>r</i> de Pearson ^b	Tau de Kendall ^b	<i>N</i>
Encuestas CID 2002	0,11**	0,10**	3.634
<i>World Values Surveys</i>			
1999	0,11*	0,11*	1.109
1990	0,07*	0,06*	3.925
1981	-0,01	-0,00	2.106

^a En todas las encuestas, la confianza social ha sido medida a través de la misma pregunta dicotómica. En las *World Values Surveys*, la confianza en el Parlamento ha sido medida mediante una única pregunta, que emplea una escala de cuatro puntos. En la del CID, la confianza en el Parlamento fue medida a través de una pregunta que emplea una escala de once puntos, simplificada a una escala de cuatro puntos, según lo indicado en la nota (e) de la tabla 7.

^b Los niveles de significatividad estadística son los siguientes: ** = 0,001; * = 0,01.

CONFIANZA SOCIAL Y SATISFACCION CON LA DEMOCRACIA

Si la confianza social se encuentra asociada a la confianza política, ¿es posible entonces que también lo esté con la satisfacción con la democracia?²² Los datos incluidos en la tabla 10 confirman esta asociación en el nivel individual. De forma nada sorprendente, existe una fuerte correlación entre la confianza política y la satisfacción con la democracia, dado que se trata de aspectos del mismo tipo de apoyo político general. Pero los coeficientes muestran también que quienes confían socialmente se sienten también más satisfechos con la democracia. Aunque las cifras varían de forma sustancial de un país a otro, son altamente significativas en todos los casos, excepto en Alemania Oriental²³. Es destacable, no obstante, que la asociación entre confianza social y satisfacción con la democracia sea menor y menos consistente (un resultado que podría deberse en parte al hecho de que la última se mide con una escala de cuatro puntos) que entre confianza social y confianza política, y que además sus coeficientes sean menos homogéneos entre países.

²² Véanse Putnam (1993) e Inglehart (1997: 180-187). Sin embargo, Uslaner (2002: 218) se pregunta si «las sociedades democráticas son sociedades que confían». Hay que destacar que tanto Uslaner como Inglehart basan sus conclusiones en datos agregados comparados de varios países, no en el tipo de datos individuales de los que nos estamos ocupando en este artículo.

²³ En España, donde el coeficiente (*r* de Pearson) alcanza el mismo valor que en Alemania Oriental, el elevado nivel de significatividad estadística se debe probablemente al gran número de casos de su encuesta.

TABLA 10

Correlaciones de confianza social y confianza política con satisfacción con la democracia en doce países europeos, 1999-2002^a

País	Confianza social y satisfacción con la democracia		Confianza política y satisfacción con la democracia	
	<i>r</i> de Pearson	<i>N</i>	<i>r</i> de Pearson	<i>N</i>
Alemania Occidental	0,16	1.957	0,48	1.922
Alemania Oriental	0,10	974	0,49	901
Dinamarca	0,23	1.586	0,45	1.529
Eslovenia	0,14	931	0,39	862
España	0,10	3.924	0,39	3.404
Holanda	0,20	1.581	0,44	1.467
Moldavia	0,13	1.039	0,36	1.023
Noruega	0,21	2.162	0,45	2.079
Portugal	0,13	951	0,35	896
Rumanía	0,26	1.107	0,42	1.045
Rusia	0,11	1.358	0,35	1.131
Suecia	0,22	1.215	0,50	1.108
Suiza	0,19	1.482	0,40	1.236

^a Todas las correlaciones son estadísticamente significativas en el nivel de 0,01 y, con la excepción de Alemania Oriental en lo relativo a confianza social, también en el 0,001. La información sobre las medidas empleadas está recogida en las notas (a) de las tablas 5 y 6.

Las conclusiones a esta parte del artículo son tan simples y directas como estadísticamente claras. Las mejores medidas, por más fiables y refinadas, que tenemos sobre confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia muestran una estrecha relación entre ellas en el nivel individual, y además de forma estadísticamente significativa. Hasta este punto, nuestros resultados son coherentes con los argumentos de la teoría del capital social, al menos en lo que hace al nivel individual de los ciudadanos.

CONFIANZA SOCIAL, CONFIANZA POLÍTICA Y SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA: UN ANÁLISIS MULTIVARIADO

Hasta ahora hemos presentado sólo correlaciones bivariadas. ¿Hasta qué punto resisten nuestros hallazgos la prueba más exigente de las regresiones multivariadas? ¿Y qué nos dicen éstas acerca de los orígenes de nuestras variables dependientes? En la última sección de este artículo trataremos de dar respuesta a estas preguntas con tres regresiones multivariadas básicas sobre confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia. Para la selección de variables independientes hemos combinado consideraciones

teóricas, empíricas y pragmáticas. Para empezar, hemos tenido en cuenta algunas explicaciones empíricas recientes de cualquiera de nuestras tres variables dependientes, la mayoría haciendo uso de datos de encuesta en el nivel individual y analizando sólo esporádicamente todo el conjunto completo de relaciones recíprocas que estas variables pueden tener entre ellas. Aunque los tipos de modelos y de variables operativas de esos estudios son bastante dispares, muchos contienen un núcleo común para explicar las fuentes de confianza social en el que al menos están incluidas las características de la personalidad y de las experiencias vitales de los individuos. Entre ellas se encuentran las de la renta, el estatus social, la pertenencia a un grupo mayoritario, la satisfacción con el trabajo, el optimismo y los indicadores de felicidad subjetiva, bienestar económico, confianza económica y satisfacción vital. Todas ellas conforman un síndrome habitualmente interconectado de variables individuales, por lo que hemos seleccionado la satisfacción vital como un indicador suficientemente expresivo de ellas. La participación en asociaciones voluntarias (la pertenencia, el activismo o una medida compuesta) es también una variable individual de la que frecuentemente se señala su estrecha relación con la confianza social, al igual que los vínculos e identificaciones con un tipo determinado de comunidad²⁴.

Respecto a los orígenes de la confianza política, los estudios recientes han solido centrarse en explicaciones basadas en el capital social o en la psicología social (incluida la confianza social), de una parte, o en teorías políticas o institucionales (incluyendo variables individuales o agregadas, como la satisfacción con la democracia), de otra²⁵. Finalmente, las fuentes de satisfacción con la democracia han sido analizadas a través de una mezcla de variables que han medido el voto y las preferencias partidistas, la confianza en el gobierno y en los líderes políticos, las actitudes políticas de los ciudadanos y las características institucionales de sus países, el rendimiento económico y la valoración de las políticas públicas, las expectativas de los ciudadanos y los años de democracia²⁶.

En la selección de nuestras variables independientes también nos hemos mantenido en línea con la naturaleza exploratoria de este artículo. Dada la imposibilidad de realizar aquí una explicación sistemática de las fuentes de la confianza social, la confianza política y la

²⁴ Véanse, por ejemplo, Whiteley (1999), que añade algunas creencias normativas y códigos morales de los individuos; Delhey y Newton (2003), que añaden satisfacción con la democracia, otros rasgos de la personalidad y redes de amigos; y Freitag (2003), que añade valores morales y confianza en las instituciones políticas.

²⁵ Véanse, por ejemplo, Listhaug y Wiberg (1995), que también añaden ideología, interés político, posmaterialismo y una medida subjetiva de satisfacción con la propia vida; Newton y Norris (2000), que añaden activismo voluntario; Rohrschneider y Schmitt-Beck (2003), que añaden valores políticos; y Brehm y Rahn (1997), que presentan un modelo estructural de confianza en el gobierno, confianza social e implicación cívica.

²⁶ Véanse, por ejemplo, Clarke, Dutt y Kornberg (1993); Anderson (1998), que también tiene en cuenta la confianza social; Anderson y Guillory (1997); Anderson y Tverdova (2001); y, desde un punto de vista complementario, Mishler y Rose (2001).

satisfacción con la democracia, nos hemos limitado a confirmar si en el análisis multivariado se mantienen las relaciones excepcionalmente fuertes y consistentes entre esos indicadores que hemos encontrado antes, cuando examinamos las correlaciones bivariadas. Para ello hemos recogido una selección de variables que cubren diferentes grados de implicación en asociaciones, satisfacción con la vida, apego a la comunidad local (barrio o pueblo) y al municipio, tamaño de la población en la que vive el encuestado y exposición a la televisión. Como variables sociodemográficas hemos seleccionado educación, género y confesión religiosa. Se trata, creemos, de variables que no necesitan de mayores precisiones; sus valores medios están recogidos en la tabla 11²⁷.

La tabla 12 muestra los coeficientes de la regresión de mínimos cuadrados ordinarios (*Ordinary Least Squares* [OLS]) sobre confianza social. Los resultados confirman nuestro hallazgo previo de que la confianza social se encuentra asociada fuerte y consistentemente con la confianza en las instituciones políticas en el nivel individual en todos los países del proyecto CID²⁸. Pero, contrariamente a lo que sostiene la teoría del capital social, la pertenencia a las asociaciones voluntarias aparece raramente de forma significativa, confirmando así los resultados de muchos otros estudios²⁹. Sin embargo, la satisfacción con la vida, el apego a la comunidad y la educación están asociados a la confianza social en la mayoría de países. Parece claro que la gente educada, satisfecha y socialmente integrada tiene mayores probabilidades de confiar y que, en consecuencia, tanto la confianza como la satisfacción con la propia vida tienden a estar vinculadas a la educación y al estatus social³⁰.

²⁷ En las tablas 12, 13 y 14 hemos explorado, entre otras cosas, el efecto de tres aspectos distintos de la *implicación social*. La tabla 12 representa la influencia de ser miembro en cualquiera de las asociaciones voluntarias incluidas en los cuestionarios del CID. El impacto de la afiliación a distintos tipos de organizaciones es analizado en la tabla 13; cf. al respecto Badescu y Neller (2007). Finalmente, en la tabla 14 presentamos los efectos de distintos componentes de la participación asociativa, a saber, si el encuestado es miembro, ha participado en alguna actividad, ha donado dinero, ha llevado a cabo trabajo voluntario y si tiene amigos personales dentro de una organización; cf. Morales y Geurts (2007). La *satisfacción con la propia vida* consiste en una escala de once puntos que indica hasta qué punto el encuestado se encuentra, en general, satisfecho con su vida. El *apego a la comunidad* y el *apego al municipio* consisten en escalas de once puntos que indican hasta qué punto el encuestado siente apego hacia su vecindario o pueblo (una entidad social), por un lado, y hacia su municipio o localidad (una entidad política), por el otro. El *tamaño de la localidad* abarca desde la rural hasta la gran ciudad (más de 500.000 habitantes). La *exposición a la televisión* se basa en el número medio de horas por día que el encuestado dedica a ver la televisión.

²⁸ Para un análisis más amplio, que incluye a los 21 países de la primera ola de la *European Social Survey*, realizada en 2003, y que confirma esta fuerte y sistemática relación entre confianza social y confianza política en los niveles individuales, pueden verse los trabajos de Zmerli (2004) y de Zmerli y Newton (2007).

²⁹ Véanse, por ejemplo, entre muchos otros, Newton (1999a: 179-184; 2001: 211-212), y Newton y Norris (2000: 65) para la falta de relación entre confianza social y confianza política; y Putnam (1995: 73), Stolle (1998: 522), Stolle y Rochon (2001: 131) y Torcal y Montero (1999: 184) para la asociación entre confianza social y pertenencia a organizaciones voluntarias; véanse asimismo Freitag (2003: 957-958) y Whiteley (1999: 39) para hallazgos similares a los nuestros.

³⁰ Sobre estos puntos, véanse Brehm y Rahn (1997: 1019); Uslaner (2002: 84-86); Whiteley (1999: 39); Wuthnow (2002: 86), y Delhey y Newton (2003: 110-111).

TABLA 11

Estadísticos descriptivos^a

Variables	Alemania Occidental		Alemania Oriental		Dinamarca		Eslovenia		España		Holanda		Moldavia		Noruega		Portugal		Rumania		Rusia		Suecia		Suiza	
	M	Dt	M	Dt	M	Dt	M	Dt	M	Dt	M	Dt	M	Dt	M	Dt	M	Dt	M	Dt	M	Dt	M	Dt	M	Dt
Confianza social ^b	5,0	2,3	4,2	2,8	5,9	2,1	5,0	2,6	4,7	2,1	6,2	1,9	4,2	2,3	6,5	2,1	5,5	2,2	4,2	2,8	3,9	3,1	6,4	2,6	5,8	2,7
Confianza política ^c	6,0	1,5	5,3	1,8	5,9	1,5	4,9	2,1	4,5	1,8	5,9	1,4	3,4	2,2	5,2	1,7	4,6	1,7	4,4	2,5	3,3	2,1	5,5	1,7	5,5	1,8
Satisfacción con democracia ^d	2,9	0,7	2,4	0,7	3,1	0,6	2,3	0,7	2,6	0,7	3,0	0,6	1,7	0,6	2,7	0,6	2,3	0,7	2,0	0,7	1,9	0,8	2,9	0,6	2,7	0,7
Satisfacción con vida ^d	7,9	1,7	7,1	2,0	8,1	1,8	7,7	1,8	7,5	1,8	8,0	1,3	4,7	2,6	7,6	1,9	7,5	1,5	5,3	2,8	4,5	2,7	8,1	1,8	8,2	1,7
Apego a la comunidad ^e	7,5	2,3	7,3	2,4	6,7	2,7	7,4	2,8	7,7	2,3	6,6	2,3	7,9	2,6	6,4	2,8	7,9	2,2	8,4	2,5	6,6	3,3	7,0	2,7	6,5	2,7
Apego a la localidad ^f	7,4	2,2	7,3	2,3	6,5	2,6	7,2	2,7	8,1	2,1	6,4	2,3	8,0	2,4	6,6	2,6	7,8	2,2	8,5	2,3	6,4	3,3	7,0	2,6	6,3	2,7
Tamaño de la localidad ^g	4,8	2,2	5,4	2,0	5,3	2,3	6,5	1,6	4,5	2,2	5,9	1,2	6,3	2,8	5,1	2,9	5,3	2,4	5,8	3,0	4,1	2,7	5,4	2,3	5,7	1,4
Nivel de educación ^h	0,3	0,3	0,4	0,2	0,5	0,3	0,4	0,2	0,3	0,2	0,6	0,2	0,5	0,3	0,5	0,3	0,5	0,3	0,4	0,2	0,5	0,3	0,5	0,3	0,4	0,3
Exposición a la televisión	2,8	1,4	3,2	1,7	2,5	1,5	2,9	2,0	2,8	1,7	4,1	2,8	2,8	1,9	3,0	1,9	2,9	1,6	2,9	2,0	3,1	2,0	1,9	1,3	1,8	3,7
Edad	49,9	17,6	48,9	17,1	43,2	15,1	42,5	18,1	46,0	18,1	47,4	15,7	44,3	17,0	46,3	16,2	39,8	13,8	48,7	17,7	44,9	17,2	48,4	17,6	47,5	17,2
Pertenencia a asociaciones	65		51		93		53		42		86		20		88		43		20		25		90		65	
Clubes deportivos y de tiempo libre	38		23		51		22		16		45		5		45		20		3		3		43		38	
Organizaciones de interés	36		29		87		33		25		75		14		78		15		16		21		85		36	
Organizaciones socioculturales	21		9		26		15		15		25		4		16		8		3		3		21		21	
Organizaciones religiosas	10		6		5		2		3		28		2		11		9		2		1		6		10	
Implicación	68		54		94		63		49		90		20		96		58		20		28		92		68	
Actividad	57		42		71		33		32		55		14		58		34		15		16		68		57	
Donación	27		20		42		39		23		42		8		66		35		9		6		46		27	
Trabajo voluntario	39		26		47		22		15		34		12		45		22		9		11		50		39	
Amigos	58		42		56		36		30		35		14		49		43		15		17		74		58	
Género (femenino)	56		53		49,8		61		52		53		54		51		53		51		55		51		56	
Religión protestante	42		24		89		0		0		25		1		58		1		3		0		79		42	
Religión católica	43		6		1		60		83		36		0		2		91		4		0		2		43	
Religión ortodoxa	1		0		0		0		0		0		87		2		0		85		69		1		1	
Religión musulmana	2		0		1		0		0		2		0		0		0		2		5		2		2	
Otra religión	2		4		2		9		3		9		10		13		6		6		3		8		2	
Ninguna religión	10		66		7		31		14		28		2		25		2		0		23		11		10	
N máximo (no ponderado)	1.991		1.013		1.640		990		4.252		1.649		1.219		2.297		1.010		1.217		1.733		1.271		1.991	

^a Hasta la del tamaño de la localidad, las variables están expresadas en medias; la de la exposición a la televisión, en horas por día; la edad, en años; todas las demás, en porcentajes.

^b De 0 (muy desconfiado) a 1 (muy confiado).

^c De 0 (ninguna confianza) a 10 (mucha confianza).

^d De 0 (muy insatisfecho) a 10 (muy satisfecho).

^e De 0 (ningún apego) a 10 (mucho apego).

^f De 1 (gran ciudad) a 9 (área rural).

^g De 0 (mínimo) a 10 (máximo).

TABLA 12

Análisis de regresión múltiple de la confianza social en doce países europeos, 1999-2002^a

Predictor	Alemania Occidental	Alemania Oriental	Dinamarca	Eslovenia	España	Holanda	Moldavia	Noruega	Portugal	Rumanía	Rusia	Suecia	Suiza
Confianza política	0,30***	0,23***	0,31***	0,16***	0,20***	0,32***	0,21***	0,28***	0,28***	0,25***	0,23***	0,30***	0,23***
Satisfacción con la democracia	0,02	0,00	0,05*	0,04	0,01	0,02	-0,07	0,04	0,02	0,10**	-0,02	0,09**	0,06**
Pertenencia a asociaciones	0,06***	0,02	0,01	0,01	0,03**	-0,02	0,04*	0,00	-0,02	-0,02	0,02	0,01	0,02
Satisfacción con la vida	0,17***	0,11*	0,12***	0,17***	0,08***	0,14***	0,26***	0,11***	0,16***	0,14***	0,13***	0,08*	0,21***
Apego a la comunidad	0,08**	0,01	0,03*	0,04	0,04**	0,11***	0,09**	0,07***	0,12***	-0,01	0,08**	0,07**	0,11***
Tamaño de la localidad	0,05**	-0,09**	-0,01	0,01	0,06***	-0,02	0,02	-0,01	-0,04	-0,01	-0,02	-0,04	-0,03
Exposición a la televisión	-0,13	-0,03	-0,12**	0,02	-0,07**	0,01	-0,01	-0,13**	0,05	0,02	0,02	-0,06	-0,77
Educación	0,09***	0,08*	0,05**	0,13***	0,09***	0,08***	-0,04	0,06***	-0,01	0,05	0,08**	0,10***	0,05**
Edad	0,08**	-0,10*	-0,14***	-0,10**	-0,02	-0,10***	-0,07	-0,13***	0,04	-0,10*	0,01	-0,16***	-0,06
Género (femenino)	-0,01	-0,03	0,03***	0,03**	0,01*	-0,00	-0,01	0,04***	-0,03	-0,01	0,04*	0,04**	0,02**
Confesión religiosa ^b													
Protestante	-0,02**	-0,09***	R	—	—	0,00	—	R	—	-0,03	—	R	0,02*
Católica	R	-0,11***	—	R	R	R	—	-0,04	R	0,01	—	-0,06	R
Ortodoxa	—	—	—	—	—	—	R	-0,07**	—	R	R	—	—
Musulmana	0,00	—	-0,02	—	—	0,01	—	—	—	-0,04	0,05	—	—
Otra religión	0,02	0,06	-0,00	-0,03	-0,06*	-0,00	-0,04	-0,03	0,00	-0,15	-0,00	-0,05	-0,00
No religioso	-0,01	R	0,01	0,02	0,03***	-0,02	-0,03	-0,02*	0,09	—	-0,01	-0,01	0,00
R ² ajustado	0,166	0,079	0,191	0,118	0,120	0,212	0,174	0,246	0,125	0,177	0,109	0,179	0,214
N	1.853	879	1.488	836	3.135	1.220	770	1.812	803	914	1.040	1.081	1.126

^a Las cifras son coeficientes de regresión no estandarizados. Los niveles de significatividad estadística son los siguientes: *** = 0,001; ** = 0,01; * = 0,05.

^b En cada país, la categoría de referencia (R) está formada por la principal confesión religiosa. Las confesiones que carecían de casos suficientes han sido agrupadas bajo la denominación de «otra religión».

Ninguna otra variable tiene una presencia tan fuerte o tan consistente en todos los países. La satisfacción con la democracia, la edad, el género y el continuo urbano-rural hacen apariciones esporádicas, y en ocasiones los signos cambian, subrayando la débil e irregular naturaleza de los resultados. También hay que destacar que las regresiones explican sólo una parte de la varianza de la confianza social: raramente consiguen dar cuenta de una quinta parte, y la mayoría de veces el R^2 ajustado se encuentra entre un 12 y un 18 por ciento. Existen asociaciones estadísticas consistentemente fuertes entre confianza social, por un lado, y confianza política, satisfacción con la vida y apego a la comunidad, por otro, pero no resultan especialmente exitosas a la hora de explicar una parte significativa de la variación en la confianza social. Pero estos resultados no son peores, y en muchos casos son algo mejores, que los obtenidos por un buen número de los investigadores en este campo (Whiteley, 1999: 42).

Dada su relevancia en la literatura sobre el capital social, podemos echar ahora un segundo vistazo al papel desempeñado por las organizaciones voluntarias en la generación de confianza social. Debe tenerse en cuenta para ello, en primer lugar, que hay muchos tipos distintos de asociaciones voluntarias; como apuntan Stolle y Rochon (2001: 144), «esperamos que las asociaciones dirigidas a diferentes objetivos tengan efectos diferentes en el desarrollo de capital social público». Y que, en segundo lugar, la afiliación es sólo una medida de actividad voluntaria, por lo que quizás otros indicadores, como la participación en actividades voluntarias o el desempeño de un trabajo voluntario en asociaciones, puedan mostrarse más productivos en lo que a confianza social se refiere.

¿Hasta qué punto tienen las diferentes organizaciones y otras formas de implicación asociativa un impacto en la confianza social? Las tablas 13 y 14 proporcionan dos respuestas más bien elocuentes³¹. En la tabla 13 hemos distinguido cuatro tipos de asociaciones voluntarias (Badescu y Neller, 2007) según diferentes criterios. De acuerdo con Offe y Fuchs (2002: 192-199), las organizaciones religiosas, socioculturales y de tiempo libre pertenecen a lo que ellos denominan «asociaciones secundarias o cívicas»; por consiguiente, deberíamos esperar que fueran mejores para generar confianza que las asociaciones «terciarias» o de interés. De acuerdo con Stolle y Rochon (2001: 154-55), las asociaciones culturales y de interés, por sus objetivos y su nivel de inclusividad, deberían ser especialmente efectivas produciendo confianza social. Además, las organizaciones religiosas son tratadas de forma separada por quienes defienden que la confianza social se encuentra asociada a los valores morales (Uslaner, 2002). Y, de acuerdo con Putnam (2000) y Stolle (1998: 502), podríamos también esperar que las asociaciones que promueven las interacciones cara a cara generaran confianza social en mayor medida que las formas de participación pasivas o mediadas.

³¹ Véase Morales y Geurts (2007) para un análisis más detallado.

TABLA 13

Análisis de regresión múltiple de la confianza social, incluyendo la pertenencia a diferentes tipos de asociaciones, en doce países europeos, 1999-2002^a

Predictor	Alemania Occidental	Alemania Oriental	Dinamarca	Eslovenia	España	Holanda	Moldavia	Noruega	Portugal	Rumanía	Rusia	Suecia	Suiza
Confianza política	0,31***	0,25***	0,30***	0,17***	0,20***	0,32***	0,21***	0,28***	0,29***	0,25***	0,23***	0,30***	0,22***
Satisfacción con la democracia	0,01	0,02	0,05*	0,04	0,02	0,02	-0,07	0,04	0,02	0,10**	-0,01	0,09**	0,07**
Pertenencia a													
Clubes deportivos y de tiempo libre	0,03**	0,01	0,01	0,02	0,02*	0,02*	0,00	0,01	0,00	0,02	-0,04	0,00	0,00
Organizaciones de interés	0,00	0,01	0,01	0,00	0,03***	-0,02	0,04*	0,00	-0,02	-0,01	0,02	0,00	0,00
Organizaciones socioculturales	0,07***	0,03	0,02*	0,02	0,02**	0,01	-0,01	0,02	-0,01	0,01	0,03	0,04**	0,02
Organizaciones religiosas	0,03	0,06	0,01	-0,04	0,07***	-0,00	0,03	0,02	0,03	-0,04	-0,04	0,02	-0,02
Satisfacción con la vida	0,18***	0,08	0,12***	0,17***	0,07***	0,13***	0,26***	0,10***	0,15**	0,14***	0,13***	0,07*	0,20***
Apego a la comunidad	0,06*	0,02	0,03	0,04	0,04**	0,10***	0,08**	0,05***	0,12***	-0,01	0,08***	0,07**	0,11***
Tamaño de la localidad	0,07***	-0,11**	-0,01	0,01	0,06***	-0,02	0,02	-0,00	-0,03	-0,00	-0,02	-0,03	-0,04
Exposición a la televisión	-0,21**	-0,05	-0,09*	0,02	-0,07**	0,02	-0,01	-0,14**	0,05	0,03	0,02	-0,04	-0,92*
Educación	0,04	0,21***	0,13***	0,12***	0,10***	0,08**	-0,05	0,09***	-0,01	0,02	0,18**	0,16***	0,10*
Edad	0,06*	-0,15**	-0,12***	-0,10**	-0,03	-0,11***	-0,07	-0,13***	0,04	-0,10*	-0,00	-0,15***	-0,07*
Género (femenino)	-0,02	-0,02	0,03***	0,03*	0,01*	-0,00	-0,01	0,04***	-0,02	-0,01	0,04*	0,03**	0,02*
Afiliación religiosa ^b													
Protestante	-0,01	-0,10***	R	—	—	0,01	—	R	—	-0,03	—	R	0,02
Católica	R	-0,14***	—	—	R	R	—	-0,04	R	0,01	—	-0,06	R
Ortodoxa	—	—	—	R	—	—	R	-0,08**	—	R	R	—	—
Musulmana	0,00	—	-0,00	—	—	0,01	—	—	—	-0,04	0,05	—	—
Otra religión	0,03	0,04	-0,02	-0,02	-0,07**	0,00	-0,04	-0,04**	0,00	-0,16	-0,01	-0,05	-0,01
No religioso	0,01	R	0,01	0,02	0,03***	-0,02	-0,04	-0,02	0,08	—	-0,01	-0,01	-0,00
R ² ajustado	0,159	0,104	0,204	0,118	0,134	0,203	0,172	0,235	0,122	0,175	0,110	0,180	0,203
N	1.706	814	1.468	836	2.997	1.208	770	1.669	803	919	1.040	1.083	1.112

^a Las entradas son coeficientes de regresión no estandarizados. Los niveles de significatividad estadística son los siguientes: *** = 0,001; ** = 0,01; * = 0,05.

^b En cada país, la categoría de referencia (R) está formada por la principal confesión religiosa. Las confesiones que carecían de casos suficientes han sido agrupadas bajo la denominación de «otra religión».

Sin embargo, ninguna de estas hipótesis es corroborada por coeficiente alguno en la tabla 13. Para cada organización y para cada país, los coeficientes son aproximadamente los mismos que en la anterior tabla 12 —y, además, la mayor parte de ellos no son significativos (excepto para España y Alemania Occidental). Con la excepción parcial del apego a la comunidad, los efectos de otras variables no cambian de forma apreciable. Algo similar ocurre con la tabla 14, que muestra los efectos de distintas formas de participación asociativa sobre la confianza social, desde la afiliación al trabajo voluntario, pasando por la presencia de amigos en asociaciones voluntarias. Con la excepción, de nuevo, de España y Alemania Occidental, la contribución de estas formas de participación a la confianza social es normalmente pequeña o insignificante. Sólo en esos dos países, Alemania Occidental y España, la participación en asociaciones predice de forma considerable la confianza social. En el resto de los casos, no existe pauta alguna que sugiera que la interacción cara a cara en diferentes tipos de asociaciones o mediante distintas formas de participación asociativa produzca o refuerce la confianza social.

Podemos ahora desplazarnos de la confianza social a la confianza política como variable dependiente, y realizar con esta última el mismo análisis de regresión. Como puede comprobarse en la tabla 15, la confianza social, la satisfacción con la democracia y el apego al municipio aparecen en las ecuaciones de todos los países, pero la confianza social es siempre significativa en el máximo nivel³². La fuerte asociación entre confianza social y confianza en las instituciones políticas queda una vez más confirmada. La satisfacción con la democracia es todavía más importante; pero sus elevados coeficientes no son más que algo esperado, dado que, conceptualmente, ambas cuestiones se encuentran íntimamente relacionadas³³. El apego al municipio es la tercera variable con una presencia relevante en las ecuaciones de todos los países. Resulta interesante el hecho de que, en lo relativo a la confianza social, lo importante es el apego a la unidad social, la comunidad; pero, para el indicador político de confianza, lo que cuenta es el apego a la unidad política, el municipio. Ello sugiere que las variables sociales son sumamente importantes para la confianza social, mientras que las variables políticas lo son para la confianza política (Newton, 2001; Anderson y LoTempio, 2002). Como Denters, Gabriel y Torcal (2007) dejan claro en un extenso análisis empírico de esta última, las explicaciones tanto socioculturales como políticas de la confianza política tienen cierta capacidad explicativa, y deberían ser consideradas complementarias en lugar de rivales; pero la fuerza explicativa del enfoque político es considerablemente mayor.

³² Por razones de espacio, no presentamos la regresión sobre la confianza política, que muestra que su asociación con el apego a la comunidad es más débil que el apego al municipio.

³³ Aunque Holmberg (1999: 113) ha argumentado que la relación entre la confianza en las instituciones políticas y la satisfacción con la democracia es espuria, no parece ser el caso a pesar de su cercanía conceptual.

TABLA 14

Análisis de regresión múltiple de la confianza social, incluyendo diversas formas de implicación asociativa, en doce países europeos, 1999-2002^a

Forma de participación	Alemania Occidental	Alemania Oriental	Dinamarca	Eslovenia	España	Holanda	Moldavia	Noruega	Portugal	Rumanía	Rusia	Suecia	Suiza
Implicación	0,06***	0,02	0,03	0,02	0,04***	-0,03	0,03*	-0,02	-0,02	-0,01	0,02	-0,01	0,06*
Pertenencia	0,05***	0,02	0,01	0,01	0,03***	-0,01	0,03*	0,01	-0,02	-0,01	0,02	0,01	0,02
Actividad	0,07***	0,02	0,03**	0,01	0,04***	0,00	0,03	0,01	0,02	-0,02	0,01	0,01	0,02**
Donación	0,06***	0,04	0,03***	0,01	0,03***	0,01	0,02	0,02**	-0,01	-0,01	0,01	0,02	0,02*
Trabajo voluntario	0,07***	0,02	0,01	0,02	0,03**	0,01	0,01	0,01	0,00	-0,02	0,02	0,03*	0,02*
Amigos	0,07***	0,02	0,01	0,02	0,03***	0,02*	0,02	0,03***	-0,02	-0,02	0,01	0,02	0,03**

^a Estos resultados han sido obtenidos mediante análisis de regresión múltiple en los que las variables independientes restantes corresponden a las incluidas en las tablas 12 y 13. Las cifras son coeficientes de regresión no estandarizados. Los niveles de significatividad estadística son los siguientes: *** = 0,001; ** = 0,01; * = 0,05.

TABLA 15

Análisis de regresión múltiple de la confianza en las instituciones políticas en doce países europeos, 2000-2004^a

Predictor	Alemania Occidental	Alemania Oriental	Dinamarca	Eslovenia	España	Holanda	Moldavia	Noruega	Portugal	Rumanía	Rusia	Suecia	Suiza
Confianza social	0,13***	0,10***	0,24***	0,16***	0,20***	0,25***	0,22***	0,25***	0,20***	0,27***	0,15***	0,17***	0,19***
Satisfacción con la democracia	0,25***	0,29***	0,27***	0,31***	0,26***	0,25***	0,34***	0,31***	0,22***	0,29***	0,25***	0,35***	0,25***
Pertenencia a asociaciones	0,02*	-0,00	0,02	0,01	0,01	0,02	0,03	0,02	-0,00	0,02	-0,01	-0,01	0,01
Satisfacción con la vida	0,03	0,03	0,03	0,03	0,05**	0,02	0,08**	0,08***	0,03	0,10***	0,08***	0,06*	0,00
Apego a la comunidad	0,13***	0,17***	0,06***	0,15***	0,09***	0,07***	0,09**	0,05***	0,09**	0,11**	0,06***	0,06**	0,13***
Tamaño de la localidad	-0,05***	-0,05*	0,02	-0,01	-0,02	-0,05*	0,01	-0,02	0,02	-0,03	-0,05**	-0,00	-0,00
Exposición a la televisión	0,10*	0,07	-0,06	0,05	-0,02	0,00	-0,11*	-0,03	0,13*	0,10	0,03	0,01	0,01
Educación	0,01	-0,00	0,04*	0,05	0,03	0,04**	0,05	0,04**	0,06*	-0,09*	-0,02	0,04*	0,06**
Edad	-0,07***	0,07*	0,05	-0,13***	-0,05*	0,00	0,02	-0,03	-0,06	-0,06	-0,14***	-0,04	0,03
Género (femenino)	0,02***	0,02	-0,00	-0,01	0,01*	0,01	-0,04**	-0,01	0,01	0,01	0,01	-0,00	-0,00
Confesión religiosa ^b													
Protestante	0,01	0,05**	R	—	—	0,01	—	R	-0,08	-0,03	—	R	-0,01
Católica	R	0,04*	—	R	R	R	—	0,01	R	0,01	—	-0,00	R
Ortodoxa	—	—	—	—	—	—	R	-0,05*	—	R	R	—	—
Musulmana	0,00	—	-0,01	—	—	0,03	—	—	—	-0,04	0,01	—	—
Otra religión	-0,02	0,01	-0,03	0,01	-0,03	-0,01	-0,01	-0,00	-0,05*	-0,12	-0,03	0,00	0,03
No religioso	-0,02	R	-0,02	-0,01	-0,06***	-0,01	0,02	-0,02*	0,05	—	0,01	-0,02	-0,04*
R ² ajustado	0,349	0,313	0,298	0,243	0,225	0,306	0,219	0,316	0,217	0,273	0,211	0,321	0,270
N	1.853	879	1.487	835	3.144	1.222	801	1.805	804	927	1.052	1.084	1.123

^a Las entradas son coeficientes de regresión no estandarizados. Los niveles de significatividad estadística son los siguientes: *** = 0,001; ** = 0,01; * = 0,05.

^b En cada país, la categoría de referencia (R) está formada por la principal confesión religiosa. Las confesiones que carecían de casos suficientes han sido agrupadas bajo la denominación de «otra religión».

Las regresiones de confianza social y de confianza política también difieren en que la satisfacción con la propia vida está íntimamente relacionada con la primera, pero no tanto con la segunda. Donde Listhaug y Wiberg (1995: 319) encuentran un impacto positivo, aunque tenue, de la satisfacción vital en los niveles de confianza política, nosotros encontramos una relación limitada a sólo la mitad de los países. Como en el caso de la confianza social, la pertenencia a asociaciones voluntarias no está relacionada con la confianza.

El tercer conjunto de regresiones trata de la satisfacción con la democracia (tabla 16). Los coeficientes vienen a contar la misma historia de resultados desiguales y dispersos, pero con una diferencia significativa. Cuando son ejecutados diferentes modelos estadísticos de satisfacción con la democracia (no mostrados por falta de espacio), tanto la confianza social como la confianza política aparecen en las ecuaciones como variables robustas *si* son introducidas por separado. Pero cuando son incluidas en la misma ecuación (como en la tabla 16), la confianza política es la única variable que retiene su fuerte asociación con la satisfacción. De este modo, la confianza social está asociada con la confianza política, y la confianza política se encuentra fuertemente vinculada a la satisfacción con la democracia. Pero la confianza social no se encuentra asociada con la satisfacción con la democracia de forma independiente de la confianza política. Ello sugiere que el efecto de la confianza social sobre la satisfacción con la democracia tiene lugar a través de la confianza en las instituciones políticas.

Las regresiones de satisfacción con la democracia muestran también otra diferencia interesante. Mientras que la confianza social y el apego al municipio desaparecen en gran medida, la satisfacción con la propia vida reaparece en diez de las trece ecuaciones. Los resultados de las otras variables son, en general, dispersos e irregulares; y, de nuevo, el impacto de las asociaciones voluntarias es insignificante (excepto en Portugal). Entre un 15 y un 30 por ciento de la varianza es explicado en cada país, y la mayor parte del mérito pertenece al indicador de confianza política.

La asociación entre las tres variables queda resumida en el gráfico 1. Aunque las líneas son meramente indicativas de asociaciones que son consistentemente significativas en todos o en la mayoría de países incluidos en el proyecto CID, la imagen presenta una interesante pauta de relaciones entre la confianza social y la confianza política, por un lado, y la confianza política y la satisfacción democrática, por el otro. Las tres variables se encuentran relacionadas, pero de diferentes formas directas e indirectas, y tienen sus orígenes en combinaciones distintivas de circunstancias sociales y políticas. Confirmando las correlaciones analizadas en secciones previas de este artículo, el análisis multivariado muestra que la confianza política es el indicador más importante para predecir la confianza social en todos nuestros países. Mientras que la confianza política también tiene una relación sis-

TABLA 16

Análisis de regresión múltiple de la satisfacción con la democracia en doce países europeos, 1999-2002^a

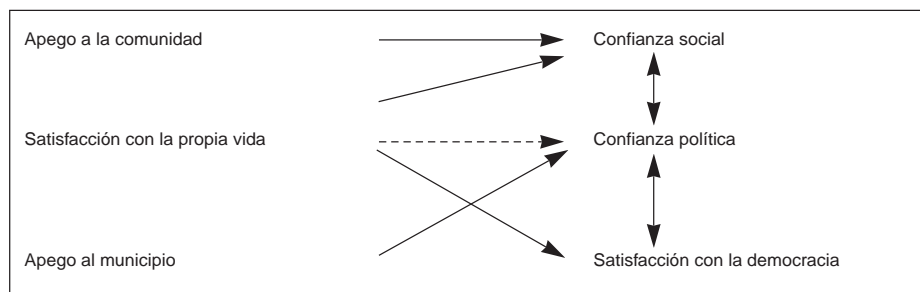
Predictor	Alemania Occidental	Alemania Oriental	Dinamarca	Eslovenia	España	Holanda	Moldavia	Noruega	Portugal	Rumanía	Rusia	Suecia	Suiza
Confianza social	0,0	0,00	0,08*	0,05	0,02	0,05	-0,05	0,05	0,04	0,10**	-0,02	0,08**	0,11**
Confianza política	0,65***	0,55***	0,55***	0,41***	0,47***	0,64***	0,29***	0,49***	0,51***	0,31***	0,43***	0,55***	0,50***
Pertenencia a asociaciones	-0,02	0,00	0,01	0,00	-0,01	-0,03	-0,01	-0,00	0,04*	0,03	0,00	-0,02	-0,00
Satisfacción con la vida	0,13***	0,26***	0,14***	0,06	0,02	0,11*	0,16***	0,09***	0,06	0,18***	0,11***	0,10**	0,11**
Apego a la comunidad	0,09***	0,01	-0,02	0,05	0,04*	0,02	0,04	0,00	-0,03	0,03	0,02	0,00	-0,02
Tamaño de la localidad	0,02	0,01	0,01	0,08***	0,01	0,00	-0,04	0,03**	-0,12***	0,03	-0,01	0,03	0,04
Exposición a la televisión	-0,09	0,01	0,00	-0,04	0,05	-0,06	0,04	0,02	-0,05	0,03	-0,02	0,02	-0,03
Educación	0,03	-0,00	0,06*	-0,01	0,05*	0,03	-0,02	-0,02	0,05	0,04	0,04	0,05*	-0,00
Edad	0,02	0,06	-0,06	0,12***	-0,01	0,08*	-0,04	0,09**	-0,02	-0,12**	0,28***	0,12***	0,08*
Género (femenino)	-0,01	-0,03	-0,06***	-0,00	-0,02	0,00	0,04**	-0,01	-0,03	-0,01	-0,00	-0,02	-0,00
Confesión religiosa ^b													
Protestante	0,01	0,08***	R	—	—	-0,01	—	R	0,05	-0,07	—	R	-0,01
Católica	R	0,08**	—	R	R	R	—	-0,08**	R	0,01	—	0,07	R
Ortodoxa	—	—	—	—	—	—	R	-0,00	—	R	R	—	—
Musulmana	-0,01	—	0,03	—	—	-0,02	—	—	—	0,03	0,01	—	—
Otra religión	-0,01	0,02	0,02	-0,01	0,00	0,02	-0,03	-0,03*	0,02	0,13	-0,02	0,02	0,01
No religioso	-0,01	R	-0,01	-0,00	-0,04**	-0,01	-0,04	-0,01	0,01	—	-0,02	-0,01	-0,04*
R ² ajustado	0,246	0,297	0,234	0,175	0,152	0,209	0,175	0,220	0,148	0,218	0,181	0,281	0,179
N	1.853	879	1.487	835	3.144	1.222	801	1.805	804	927	1.052	1.084	1.123

^a Las entradas son coeficientes de regresión no estandarizados. Los niveles de significatividad estadística son los siguientes: *** = 0,001; ** = 0,01; * = 0,05.

^b En cada país, la categoría de referencia (R) está formada por la principal confesión religiosa. Las confesiones que carecían de casos suficientes han sido agrupadas bajo la denominación de «otra religión».

GRAFICO 1

Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia



temática, consistente y robusta con la satisfacción con la democracia, la confianza social está vinculada con esta última sólo a través de su asociación con la satisfacción vital, que a su vez está asociada con nuestras tres variables dependientes (aunque mucho menos en el caso de la confianza política).

En otras palabras, parece que la confianza social se encuentra fuertemente asociada a la confianza política, y que la confianza política lo está con la satisfacción con la democracia; pero la confianza social no está asociada con la satisfacción con la democracia independientemente de la confianza política. Y mientras que el apego a la comunidad está relacionado con la confianza social, es el apego al municipio el que acompaña a la confianza política. Ninguno de nuestros indicadores de implicación en asociaciones voluntarias desempeña un papel significativo o consistente en los modelos. Ni la pertenencia, ni la participación, ni la donación de dinero, ni el desempeño de trabajo voluntario, ni el contar con amigos en una organización voluntaria tienen impacto alguno en la confianza social (excepto en España y Alemania Occidental). La variable compuesta de participación asociativa, que combina todas estas medidas, funciona todavía menos (aunque de nuevo con las excepciones española y alemana)³⁴.

³⁴ La excepcionalidad de los coeficientes de pertenencia a las asociaciones en Alemania Occidental y en España, incluidos en las de las tablas 12, 13 y 14, puede deberse a distintos motivos. Los españoles pueden ser principalmente atribuidos a la considerable amplitud de la muestra de la población. Los alemanes de la tabla 14 podrían estar originados por su menor tasa de asociacionismo en comparación con la muy elevada existente entre los países occidentales (Morales y Geurts, 2007), lo que habría impedido la aparición en ellos de efectos significativos. Y con respecto a los coeficientes relativos al impacto del tamaño de la localidad sobre confianza social de las tablas 12 y 13, podría ocurrir que las muestras de sus respectivas encuestas validen las expectativas de los supuestos teóricos del tamaño de la localidad, es decir, que la confianza particularizada es mayor entre quienes viven en pueblos pequeños y más o menos aislados, mientras tiende a disminuir a medida que crece el tamaño del hábitat urbano.

CONCLUSIONES

La confianza social es considerada el elemento central en un complejo círculo virtuoso en el cual un conjunto de actitudes, que incluyen la mutualidad, la reciprocidad y la confianza, se encontrarían asociados con la participación en la comunidad y, especialmente, con la pertenencia a asociaciones y clubes voluntarios, que, a su vez, estarían vinculados a la implicación cívica y a la participación política democrática, lo que por su parte ayudaría a construir las instituciones sociales y políticas necesarias para un gobierno democrático y efectivo. La democracia y el buen gobierno crearían a continuación las condiciones en las que la confianza social y la confianza política puedan florecer, permitiendo a los ciudadanos desarrollar su sentido de ciudadanía, promoviendo la implicación en la comunidad, el compromiso cívico y la participación democrática, y completando así el círculo virtuoso.

Pero este círculo virtuoso presenta al menos dos problemas importantes. En primer lugar, los numerosos estudios realizados en base a encuestas muestran que la participación en organizaciones voluntarias está débilmente conectada con la confianza social generalizada. Los mismos estudios señalan que, por lo general, la actividad voluntaria tiene una débil relación con las actitudes y el comportamiento políticos, incluyendo la confianza en las instituciones políticas y la satisfacción con la democracia. Los resultados son prácticamente los mismos si se adopta como medida de actividad voluntaria la pertenencia pasiva a una o a varias asociaciones o si se selecciona un indicador más robusto de trabajo o de implicación en ellas. Y aunque parece encontrarse evidencia a favor de los anteriores supuestos teóricos, es normalmente débil, incompleta y ni de lejos lo suficientemente robusta como para resultar convincente.

Los resultados de nuestra investigación confirman esta conclusión. Otorgan poco apoyo a la afirmación de que la pertenencia a las asociaciones voluntarias crea confianza social generalizada en los demás, y proporcionan una evidencia sólo mínima del vínculo entre dicha pertenencia y el apoyo a las instituciones políticas y la satisfacción con la democracia. En este sentido, la pertenencia a las asociaciones voluntarias parece ser irrelevante para la ciudadanía, la implicación política y la democracia. Pero ello no significa, desde luego, que esas asociaciones sean irrelevantes para la democracia. Pueden tener un efecto reducido sobre las actitudes sociales y políticas de los ciudadanos, así como en su comportamiento, pero, en cuanto grupos organizados y capaces de movilizarse políticamente, pueden tener un impacto considerable en la vida política, especialmente en las cuestiones políticas y en las políticas públicas que afectan a sus intereses. De hecho, los estudios sobre las políticas públicas y los grupos de presión sugieren que las asociaciones voluntarias tienen, efectivamente, ese impacto y que desempeñan un papel enormemente importante en el gobierno democrático, pero ésa es una historia diferente.

El segundo problema con la teoría que relaciona la confianza social con la confianza política es que, casi sin excepciones y según numerosas investigaciones, una y otra carecen de relaciones en el nivel individual. Muchos estudios, y hay una buena cantidad de ellos, han concluido que es incierto que quienes confían en sus conciudadanos sean también proclives a confiar en las instituciones del gobierno democrático.

A este respecto, nuestros resultados son sorprendentes. Contrariamente a numerosos hallazgos empíricos previos, hemos descubierto que la confianza social y la confianza políticas *están* asociadas. El vínculo entre ellas es fuerte en todas nuestras trece sociedades y mantiene su capacidad estadística y sustantiva cuando se incorporan otras variables en el análisis de regresión. De hecho, en las regresiones sobre la confianza social de la tabla 11, la confianza en las instituciones políticas es, con mucho, la variable más robusta en cada ecuación en doce de las trece sociedades. Es un hallazgo sorprendente.

Dado que ningún estudio había mostrado con anterioridad una asociación fuerte o consistente entre la confianza social y la confianza en las instituciones políticas, debemos ser cautos al extraer conclusiones de nuestros excepcionales resultados. Existen algunas razones válidas, sin embargo, para tomarlos en serio. Es probable que los indicadores de confianza empleados aquí sean más precisos, sensibles y fiables que la mayoría de los demás, en parte porque hemos utilizado una escala de medición de once puntos en todas las preguntas.

Nuestros hallazgos tienen dos implicaciones. Metodológicamente, parece ventajoso emplear baterías escalables de preguntas y escalas de medición de once puntos (al menos para la confianza social y la confianza política), aunque ello pueda hacer a las encuestas más caras y costosas en términos de tiempo. En términos sustantivos, parece claro que la confianza social y la confianza política se encuentran ciertamente asociadas en el nivel individual, lo que es consistente con las hipótesis presentadas por los teóricos del capital social, que esperan encontrar una asociación tanto en el nivel individual como en el nivel agregado.

La existencia de un vínculo en el nivel individual entre confianza social y actitudes políticas tiene también importantes implicaciones para los orígenes sociales de la ciudadanía y de la democracia, pero no resultan del todo coherentes con la teoría expuesta al principio de este artículo. Dicha teoría sostiene que la presencia de pautas agrupadas de actitudes sociales y de comportamiento (como la confianza social generalizada, la pertenencia a asociaciones voluntarias y el apego a la comunidad) estará, a su vez, asociada con otro grupo de actitudes y comportamientos políticos (como la solidaridad y la implicación cívica, la confianza en las instituciones políticas y la satisfacción con la democracia). Aunque hemos

encontrado algunas de esas asociaciones, las pautas no son ni tan ajustadas ni tan simples como predice la teoría. La evidencia sugiere que existen diferentes vías, aunque solapadas, que conducen a la confianza social generalizada, por un lado, y a las actitudes de confianza hacia las instituciones democráticas, por el otro.

Básicamente, esas vías son tres. En primer lugar, la confianza social está sobre todo ligada a la satisfacción con la vida y al apego a la comunidad local, pero también lo está a la confianza en las instituciones políticas. A su vez, el apego a la comunidad y la confianza social carecen de relación directa con la satisfacción con la democracia. En segundo lugar, la satisfacción con la democracia está íntimamente relacionada con la confianza política, la cual, por su parte, no está vinculada con el apego a la comunidad, sino con el apego al municipio. Y, finalmente, la satisfacción con la democracia no se encuentra directamente vinculada con la confianza social o el apego a la comunidad, aunque sí con un tercer factor en común, la satisfacción con la vida, que parece yacer en el corazón de la red causal.

Por el momento, las implicaciones de estos hallazgos para los análisis empíricos sobre la ciudadanía, la participación y la democracia deben ser establecidas con cautela. La conclusión parece ser que las actitudes y comportamientos *sociales* forman un grupo de variables, mientras que las orientaciones y comportamientos *políticos* forman otro, con la satisfacción con la propia vida relacionando a ambos. La teoría clásica tiene razón en algún sentido, pero en otro está equivocada. La satisfacción con la democracia se encuentra principalmente arraigada en condiciones políticas, mientras que la confianza social lo está en condiciones sociales, con la satisfacción con la vida siendo una fuente común de ambas. Después de todo, la confianza social no es la variable crucial que vincula la vida social con la satisfacción con la democracia, aunque se encuentra íntimamente asociada con la confianza en las instituciones políticas. La pertenencia a las asociaciones voluntarias no tiene ninguna presencia en los modelos de confianza social o de confianza política.

El papel de la satisfacción con la vida como correlato tanto de la confianza social y de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia es la vez importante e interesante. Su vinculación con la confianza estaba ya establecida en la literatura, pero no así sus correlaciones simultáneas con la confianza social y con la satisfacción con la democracia. La satisfacción con la vida puede ser tratada como una variable individual relacionada con otras características individuales como la renta, un buen trabajo, una excelente educación y un elevado estatus. Pero su vinculación con la satisfacción con la democracia sugiere que puede ser también producto de variables sistémicas como las instituciones democráticas, la estabilidad política, las políticas públicas, la ausencia de corrupción en los servicios públicos y la efectividad del Estado de Derecho. Una interpretación individual apunta a una explicación ascendente, de abajo arriba, de la confianza social y de la satisfacción con la

democracia, mientras que una interpretación sistémica sugiere una explicación descendente, de arriba abajo, y en términos de estructuras e instituciones sociales y políticas.

En este artículo no podemos responder si se trata de una explicación ascendente o descendente (o de una mezcla de ambas), pero podemos al menos señalar con alguna seguridad que las condiciones del funcionamiento y estabilidad de la democracia no parecen estar tan íntimamente ligadas a las circunstancias de la vida comunitaria como sugiere la teoría clásica. La implicación y la participación en la comunidad local pueden resultar sumamente beneficiosas tanto para la propia comunidad como para sus miembros individuales, pero su impacto en la democracia y en sus instituciones parece ser indirecto y comparativamente débil.

(Traducción de Josep Ventura.)

REFERENCIAS

- ALMOND, Gabriel, y VERBA, Sydney (1963): *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton: Princeton University Press.
- ANDERSON, Christopher J. (1998): «Political Satisfaction in Old and New Democracies», Institute for European Studies Working Paper 98.4, Cornell University.
- ANDERSON, Christopher J., y GUILLORY, Christine A. (1997): «Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-national Analysis of Consensus and Majoritarian Systems», *American Political Science Review*, 91: 66-81.
- ANDERSON, Christopher J., y TVERDOVA, Yuliya V. (2001): «Winners, Losers, and Attitudes about Government in Contemporary Democracies», *International Political Science Review*, 22 (4): 321-333.
- ANDERSON, Christopher J., y LoTEMPIO, Andrew J. (2002): «Winning, Losing, and Political Trust in America», *British Journal of Political Science*, 32 (2): 335-351.
- BADESCU, Gabriel, y NELLER, Katja (2007): «Explaining Associational Involvement», en *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, eds. Jan W. van Deth, José Ramón Montero y Anders Westholm, Londres: Routledge.
- BOOTH, John A., y RICHARD, Patricia Bayer (2001): «Civil Society and Political Context in Central America», en *Beyond Tocqueville: Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective*, eds. Bob Edwards, Michael W. Foley y Mario Diani, Hanover: Tufts University/University Press of New England.
- BOUCKAERT, Geert, y VAN DE WALLE, Steven (2001): «Government Performance and Trust in Government», Ponencia presentada en la *Annual Conference of the European Group on Public Administration*, Vaasa (Finlandia).
- BRAITHWAITE, Valerie, y LEVI, Margaret (1998): *Trust and Governance*, Nueva York: Russell Sage Foundation.
- BREHM, John, y RAHN, Wendy (1997): «Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital», *American Journal of Political Science*, 41 (3): 999-1023.

CHRISTENSEN, Tom, y LAEGREID, Per (2002): «Trust in Government – the Relative Importance of Service Satisfaction, Political Factors and Demography», Ponencia presentada en la *Annual Conference of the European Group on Public Administration*, Potsdam (Alemania).

CLARKE, Harold D.; DUTT, Nitish, y KORNBERG, Allan (1993): «The Political Economy of Attitudes toward Polity and Society in Western European Democracies», *Journal of Politics*, 55: 998-1021.

CRAIG, Stephen (1993): *The Malevolent Leaders: Popular Discontent in America*, Boulder, Col.: Westview Press.

DASGUPTA, Partha, y SERAGELDIN, Ismail (eds.) (2000): *Social Capital. A Multifaceted Perspective*, Washington, DC: The World Bank.

DEKKER, Paul, y VAN DEN BROEK, Andries (1995): «Citizen Participation in Civil Societies», Ponencia presentada en el *18 International Society of Political Psychology*, Washington, DC.

DEKKER, Paul, y USLANER, Eric M. (eds.) (2001): *Social Capital and Participation in Everyday Life*, London: Routledge.

DELHEY, Jan, y NEWTON, Kenneth (2003): «Who Trusts? The Origins of Social Trust in Seven Societies», *European Societies*, 5 (2): 93-137.

DENTERS, Bas; GABRIEL, Oscar, y TORCAL, Mariano (2007): «Political Confidence in Representative Democracies: Socio-cultural vs. Political Explanations», en *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, eds. Jan W. van Deth, José Ramón Montero y Anders Westholm, Londres: Routledge.

DI PALMA, Giuseppe (1970): *Apathy and Participation. Mass Politics in Western Societies*, Nueva York: Free Press.

DUNN, John (1993): «Trust», en *A Companion to Contemporary Political Philosophy*, eds. Robert E. Goodin y Philip Pettit, Oxford: Blackwell.

EASTON, David (1965): *A Systems Analysis of Political Life*, Chicago: University of Chicago Press.

EDWARDS, Bob; FOLEY, Michael W., y DIANI, Mario (eds.) (2001): *Beyond Tocqueville: Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective*, Hanover: Tufts University/University Press of New England.

EVANS, Geoffrey, y LETKI, Natalia (2006): «Understanding the Relationship Between Social Capital and Political Disaffection in the New Post-communist Democracies», en *Political Disaffection in Western Europe. Social Capital Institutions, and Politics*, eds. Mariano Torcal y José Ramón Montero, Londres: Routledge.

FARAH, Barbara G.; BARNES, Samuel H., y HEUNKS, Felix (1979): «Political Dissatisfaction», en *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*, eds. Samuel H. Barnes, Max Kaase y otros, Beverly Hills: Sage.

FREITAG, Markus (2003): «Social Capital in (Dis)similar Democracies. The Development of Generalized Trust in Japan and Switzerland», *Comparative Political Studies*, 36 (8): 936-966.

GABRIEL, Oscar (1995): «Political Efficacy and Trust», en *The Impact of Values*, eds. Jan W. van Deth y Elinor Scarbrough, Oxford: Oxford University Press.

GAMBETTA, Diego (ed.) (1988a): *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, Oxford: Blackwell.

— (1988b): «Can we Trust Trust?», en *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, ed. Diego Gambetta, Oxford: Blackwell.

GIDDENS, Anthony (1990): *The Consequences of Modernity*, Stanford: Stanford University Press.

GRANOVETTER, Mark S. (1973): «The Strength of Weak Ties», *American Journal of Sociology*, 78: 1360-1380.

GUNTHER, Richard, y MONTERO, José Ramón (2004): «Attitudes toward Democracy in Seven Countries: Dimensional Structure and Behavioral Correlates», *Studies in Public Policy*, 385, Glasgow: University of Strathclyde.

- HALL, Peter (1999): «Social Capital in Britain», *British Journal of Political Science*, 29: 417-459.
- HARDIN, Russell (1991): «Trusting Persons, Trusting Institutions», en *The Strategy of Choice*, ed. Richard J. Zeckhauser, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- (1993): «The Street-Level Epistemology of Trust», *Politics and Society*, 21 (December): 505-529.
- (1996): «Trustworthiness», *Ethics*, 107: 26-42.
- (1998): «Trust in Government», en *Trust and Governance*, eds. Valerie Braithwaite y Margaret Levi, Nueva York: Russell Sage Foundation.
- (1999): «Do we Want Trust in Government?», en *Democracy and Trust*, ed. Mark E. Warren, Cambridge: Cambridge University Press.
- (2000): «The Public Trust», en *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, ed. Susan J. Pharr y Robert D. Putnam, Princeton: Princeton University Press.
- (2002): *Trust and Trustworthiness*, Nueva York: Russell Sage Foundation.
- HOLLIS, Martin (1998): *Trust within Reason*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HOLMBERG, Sören (1999): «Down and Down We Go: Political Trust in Sweden», en *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government*, ed. Pippa Norris, Oxford: Oxford University Press.
- HOOGHE, Marc (2003): «Voluntary Associations and Democratic Attitudes: Value Congruence as a Causal Mechanism», en *Generating Social Capital: Civil Society and Institutions in Comparative Perspective*, eds. Marc Hooghe y Dietlind Stolle, Basingstoke: Palgrave.
- INGLEHART, Ronald (1997): *Modernization and Postmodernization*, Princeton: Princeton University Press.
- JAGODZINSKI, Wolfgang, y MANABE, Kazufumi (2004): «How to Measure Interpersonal Trust? A Comparison of Two Different Measures», *ZA-Information*, 55: 85-98.
- KAASE, Max (1999): «Interpersonal Trust, Political Trust and Non-institutionalised Political Participation in Western Europe», *West European Politics*, 22 (3): 1-23.
- KLINGEMANN, Hans-Dieter (1999): «Mapping Political Support in the 1990s: A Global Analysis», en *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government*, ed. Pippa Norris, Oxford: Oxford University Press.
- KNACK, Stephen, y KEEFER, Philip (1997): «Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-country Investigation», *Quarterly Journal of Economics*, 112 (4): 1251-1288.
- KORNBERG, Allan, y CLARKE, Harold D. (1992): *Citizens and Community. Political Support in a Representative Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- KROSnick, Jon A., y FABRIGAR, Leandre R. (1997): «Designing Rating Scales for Effective Measurement in Surveys», en *Survey Measurement and Process Quality*, eds. Lars E. Lyberg y otros, Nueva York: Wiley.
- KUECHLER, Manfred (1991): «The Dynamics of Mass Political Support in Western Europe: Methodological Problems and Preliminary Findings», en *Eurobarometer. The Dynamics of European Public Opinion*, eds. Karlheinz Reif y Ronald Inglehart, Londres: Macmillan.
- LEVI, Margaret, y STOKER, Laura (2000): «Political Trust and Trustworthiness», *Annual Review of Political Science*, 3: 475-508.
- LEWIS, J. David, y WEIGERT, Andrew (1985): «Trust as a Social Reality», *Social Forces*, 63: 967-985.

LINZ, Juan J. (1988): «Legitimacy of Democracy and the Socioeconomic System», en *Comparing Pluralist Democracies*, ed. Mattei Dogan, Boulder: Westview Press.

LIPSET, Seymour M., y SCHNEIDER, William (1983): *The Confidence Gap*, Nueva York: Free Press.

LISTHAUG, Ola (1998): «Confidence in Political Institutions: Norway 1982-96». Manuscrito inédito.

LISTHAUG, Ola, y WIBERG, Matti (1995): «Confidence in Political and Private Institutions», en *Citizens and the State*, eds. Hans-Dieter Klingemann y Dieter Fuchs, Oxford: Oxford University Press.

LUHMANN, Niklas (1979): *Trust and Power*, New York: Wiley.

— (1988): «Familiarity, Confidence, Trust: Problems and Perspectives», en *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, ed. Diego Gambetta, Oxford: Blackwell.

MAGALHÃES, Pedro C. (2006): «Confidence in Parliament: Performance, Representation and Accountability», en *Political Disaffection in Western Europe. Social Capital, Institutions, and Politics*, eds. Mariano Torcal y José Ramón Montero, Londres: Routledge.

MINKOFF, Debra C. (2001): «Producing Social Capital: National Social Movements and Civil Society», en *Beyond Tocqueville: Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective*, eds. Bob Edwards, Michael W. Foley y Mario Diani, Hanover: Tufts University/University Press of New England.

MISHLER, William, y ROSE, Richard (2001): «Political Support for Incomplete Democracies: Realist vs. Idealist Theories and Measures», *International Political Science Review*, 22 (4): 303-320.

MISZTAL, Barbara A. (1996): *Trust in Modern Societies*, Oxford: Blackwell.

MONTERO, José Ramón; FONT, Joan, y TORCAL, Mariano (eds.) (2006): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

MORALES, Laura, y GEURTS, Peter (2007): «Associational Involvement», en *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, eds. Jan van Deth, José Ramón Montero y Anders Westholm, Londres: Routledge.

NEWTON, Kenneth (1999a): «Social and Political Trust in Established Democracies», en *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government*, ed. Pippa Norris, Oxford: Oxford University Press.

— (1999b): «Social Capital and Democracy in Modern Europe», en *Social Capital and European Democracy*, eds. Jan van Deth, Mario Maraffi, K. Newton y Paul Whiteley, Londres: Routledge.

— (2001): «Trust, Social Capital, Civil Society, and Democracy», *International Political Science Review*, 22 (2): 201-214.

NEWTON, Kenneth, y NORRIS, Pippa (2000): «Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?», en *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, eds. Susan J. Pharr y Robert D. Putnam, Princeton: Princeton University Press.

NORRIS, Pippa (1999): «Institutional Explanations for Political Support», en *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government*, ed. Pippa Norris, Oxford: Oxford University Press.

OFFE, Claus (1999): «How can we trust our fellow citizens», en *Democracy and Trust*, ed. Mark E. Warren, Cambridge: Cambridge University Press.

OFFE, Claus, y FUCHS, Susanne (2002): «A Decline of Social Capital? The German Case», en *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, ed. Robert D. Putnam, Oxford: Oxford University Press.

- O'NEILL, Onora (2002): *A Question of Trust: The BBC Reith Lectures 2002*, Cambridge: Cambridge University Press.
- ORREN, Gary (1997): «Fall from Grace: The Public's Loss of Faith in Government», en *Why People Don't Trust Government*, eds. Joseph S. Nye, Philip D. Zelikow y David C. King, Cambridge: Harvard University Press.
- PAXTON, Pamela (1999): «Is Social Capital Declining in the United States? A Multiple Indicator Assessment», *American Journal of Sociology*, 105 (1): 88-127.
- (2002): «Social Capital and Democracy: An Inter-dependent Relationship», *American Sociological Review*, 67: 254-277.
- PUTNAM, Robert D. (1993): *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton: Princeton University Press.
- (1995): «Tuning in, Tuning Out. The Strange Disappearance of Social Capital in America», *PS: Political Science and Politics*, 29: 664-683.
- (2000): *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York: Simon and Schuster.
- (ed.) (2002): *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, Oxford: Oxford University Press.
- PUTNAM, Robert D.; PHARR, Susan J., y DALTON, Russell J. (2000): «Introduction: What's Troubling the Trilateral Democracies?», en *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, eds. S. J. Pharr y R. D. Putnam, Princeton: Princeton University Press.
- ROHRSCHEIDER, Robert, y SCHMITT-BECK, Rüdiger (2003): «Trust in Democratic Institutions in Germany: Theory and Evidence Ten Years After Unification», *German Politics*, 11: 35-58.
- ROSENBERG, Morris (1956): «Misanthropy and Political Ideology», *American Sociological Review*, 21 (6): 690-695.
- (1957): «Misanthropy and attitudes toward international affairs», *Journal of Conflict Resolution*, 1 (4): 340-345.
- ROTHSTEIN, Bo (2002): «Social Capital in the Social Democratic State», en *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, ed. Robert D. Putnam, Oxford: Oxford University Press.
- ROTHSTEIN, Bo, y STOLLE, Dietlind (2003): «Social Capital, Impartiality, and the Welfare State: An Institutional Approach», en *Generating Social Capital: Civil Society and Institutions in Comparative Perspective*, eds. Marc Hooghe y D. Stolle, Basingstoke: Palgrave.
- SARIS, William E., y GALLHOFER, Irmtraud (2003): «Report on the MTMM Experiments in the Pilot Studies and Proposals for Round 1 of the ESS», en www.europeansocialsurvey.org y en naticent2.uuhost.uk.uu.net/methodology/quality-measurement.htm.
- SCHMITT, Hermann (1983): «Party Government in Public Opinion: A European Cross-national Comparison», *European Journal of Political Research*, 11: 353-375.
- SELIGMAN, Adam B. (1997): *The Problem of Trust*, Princeton: Princeton University Press.
- STOLLE, Dietlind (1998): «Bowling Alone, Bowling Together: Group Characteristics, Membership and Social Capital», *Political Psychology*, 19 (3): 497-526.
- (2001): «Getting to Trust: An Analysis of the Importance of Institutions, Families, Personal Experiences, and Group Membership», en *Social Capital and Participation in Everyday Life*, eds. Paul Dekker y Eric M. Uslaner, London: Routledge.
- STOLLE, Dietlind, y ROCHON, Thomas R. (2001): «Are All Associations Alike?», en *Beyond Tocqueville: Civil Society and the Social Capital Debate in Comparative Perspective*, eds. Bob Edwards, Michael W. Foley y Mario Diani, Hanover: Tufts University/University Press of New England.

SZTOMPKA, Piotr (2000): *Trust: A Sociological Theory*, Cambridge: Cambridge University Press.

TORCAL, Mariano, y MONTERO, José Ramón (1999): «Facets of Social Capital in New Democracies: The Formation and Consequences of Social Capital in Spain», en *Social Capital and European Democracy*, eds. Jan van Deth, Mario Maraffi, Kenneth Newton y Paul Whiteley, Londres: Routledge.

USLANER, Eric M. (1999): «Democracy and Social Capital», en *Democracy and Trust*, ed. Mark E. Warren, Cambridge: Cambridge University Press.

— (2000-2001): «Producing and Consuming Trust», *Political Science Quarterly*, 115 (4): 569-590.

— (2002): *The Moral Foundations of Trust*, Cambridge: Cambridge University Press.

VAN DETH, Jan (1996): «Voluntary Associations and Political Participation», en *Wahlen und Politische Einstellungen in westlichen Demokratien*, eds. Oscar W. Gabriel y Jürgen W. Falter, Frankfurt a.M.: Peter Lang.

VAN DETH, Jan; MARAFFI, Marco; NEWTON, Kenneth, y WHITELEY, Paul (eds.) (1999): *Social Capital and European Democracy*, Londres: Routledge.

VAN DETH, Jan; MONTERO, José Ramón, y WESTHOLM, Anders (eds.) (2007): *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, Londres: Routledge.

WARREN, Mark E. (1999): «Democratic Theory and Trust», en *Democracy and Trust*, ed. M. E. Warren, Cambridge: Cambridge University Press.

WESTHOLM, Anders; MONTERO, José Ramón, y VAN DETH, Jan (2007): «Introduction: Citizenship, Involvement, and Democracy», en *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, eds. J. W. van Deth, J. R. Montero y A. Westholm, Londres: Routledge.

WHITELEY, Paul F. (1999): «The Origins of Social Capital», en *Social Capital and European Democracy*, eds. Jan van Deth, Mario Maraffi, Kenneth Newton y Paul Whiteley, Londres: Routledge.

WRIGHT, James D. (1976): *The Dissent of the Governed*, New York: Academic Press.

WUTHNOW, Robert (2002): «United States. Bridging the Privileged and the Marginalized?», en *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, ed. Robert D. Putnam, Oxford: Oxford University Press.

YAMAGISHI, Toshio (1988): «The Provision of a Sanctioning System in the United States and Japan», *Social Psychology Quarterly*, 51 (3): 265-271.

ZMERLI, Sonja (2004): «Politisches Vertrauen und Unterstützung», en *Deutschland in Europa*, ed. Jan W. van Deth, Wiesbaden: vs. Verlag für Sozialwissenschaften.

ZMERLI, Sonja, y NEWTON, Kenneth (2007): «Social Trust and Attitudes Towards Democracy». Manuscrito.